LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA

MUSEO UNIVERSAL

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 13; tres meses 7.—Números sueltos una peseta.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis meses 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,640 reis; seis meses 3,200; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos; seis meses 18; tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 7.º

Marzo 25 de 1870.

Editor y director, D.º Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50; seis meses 4,50;—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—FILIPINAS Y DEMAS AMERICAS.—Un año ps. fs. 10; seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—CRÓNICA, por Julio Nombela.—Apuntes sobre los primeros tiempos de la historia romana, por don Eugenio de Ochoa, de la Academia Española.—Don Alfonso de Borbon y Borbon.—El duque de Montpensier.—El convento de las Calatravas.—El arco de Tito en Roma.—El canal de Panamá, por don Ricardo Becerra.—Animales justamente célebres, por don José Selgas.—El sepulcro de Lincoln.—Ingenio Angerona en el distrito de San Márcos (Cuba).—Obras interiores del puerto de Barcelona.—El canto de Lelo, por don Antonio de Trueba.—Don Enrique de Borbon.—Insurreccion cubana: familia indigente socorrida por los soldados españoles.—Necrología.—ÁLBUM POÉTICO: El camino de la vida, por don Ventura Ruiz Aguilera.—El sentir de un hijo bueno, por don Benito Vidal.—Teatros.—Plano del salon de sesiones en el Vaticano.—Advertencia.

GRABADOS.—Don Alfonso de Borbon y Borbon.—El duque de Montpensier.—El convento de las Calatravas.—Arco de Tito en Roma.—Sepulcro de Lincoln.—Ingenio Angerona en San Márcos (Cuba).—Estado actual de las obras del puerto de Barcelona.—Don Enrique de Borbon.—INSURRECCION DE CUBA: Familia indigente hallada por los soldados españoles.—Los cuatro elementos.—Plano del salon de sesiones del Concilio.—Geroglífico.

CRÓNICA.

Dos entierros.—La política y el arte.—Una escena á las tres de la mañana.—Progresos de la repostería.—Las letras y las artes españolas.—La masonería.—Espíritu de los pueblos modernos.—El señor Puig Llagostera.—Por qué convenia que fuese diputado.—Sucesos varios.—Sainete.

DON ALFONSO DE BORBON Y BORBON.

En el intervalo de ocho dias ha presenciado Madrid dos entierros solemnes: el del infante don Enrique y el del compositor Gaztambide.

La política y el arte han hecho dos manifestaciones fúnebres.

El resultado de una y otra se presta á consideraciones importantísimas.

El solo anuncio de la primera llenó de miedo á los pacíficos habitantes de Madrid.

La segunda despertó en la imaginacion recuerdos dulcísimos, produjo un espectáculo conmovedor, apartó el espíritu de las miserias que le rodean para trasportarle á un mundo de encantos y fascinaciones.

En el entierro político formaban el cortejo la pasion de partido, las ambiciones personales, la oposicion al gobierno, y las músicas tocaban el *himno de Riego*, la *Marsellesa* y el *himno de Garibaldi*.

En el entierro artístico formaban parte de la comitiva la admiracion al talento, el entusiasmo popular, las dulces emociones nacidas al calor de una inspiracion extinguida. Las músicas tocaban la marcha del *Profeta*, y el arte reu-

nia sus notas más tristes para espresar un profundo dolor, para rendir tributo á un artista.

Allí una parte de la sociedad: aquí la sociedad en masa, fundidos los partidos políticos, reunidas las clases, fraternizando las almas para dar un adios al que en vida habia logrado tantas veces arrancar un solo aplauso á millares de manos distintas, despertar un solo sentimiento en millares de almas.

¡Qué hermoso y qué fecundo es el arte! ¡Qué árida y qué horrorosa la política!

Aquel une, ésta separa; aquel agita las fibras delicadas del corazon, ésta las dilata hasta romperlas; aquel hace de los hombres hermanos, ésta convierte á los hombres en enemigos iconrreciliables; aquel engrandece á los pueblos con sus magníficas obras, ésta los destruye.

Y sin embargo, en los tiempos que corren, la política se viste á menudo entre nosotros con las galas del arte teatral.

La batalla conocida en los fastos de la historia contemporánea con el título de la batalla de los Bonos, merece ocupar una de las más importantes páginas del arte cómico, digo del arte trágico español.

Eran las dos y media de la mañana, y el público que llenaba las tribunas ahogaba los bostezos que sorprenden á los trasnochadores, los diputados de edad luchaban entre el instinto de conservacion que los llamaba al blando lecho y el estímulo de la curiosidad que el desenlace de la tragedia les inspiraba.

Los ugieres y celadores renegaban para sus adentros del parlamentarismo, que es, sin embargo, su panacea; el ministro de Hacienda defendia la operacion financiera en toda su integridad; Silvela, con su elocuente voz, aspiraba á tomar de la montaña el grano de arena que debia desmoronarla.

—Aquí de mis valientes, gritó el presidente del Consejo: radicales, á defenderse, tomad posiciones—esto sin equívoco—yo no quiero romper el lazo que nos une; pero es preciso salir del lazo que nos tienden. El que quiera que me siga.

Y allí fué ella: los más adictos al general Prim corrieron á abrazarle.

—¡Aquí estoy yo! decia uno.

—¡Y yo! esclamaba otro.

—¡Bravo! decian los progresistas, sin que esto haga suponer, aunque lo parece, que llamaban á Gonzalez Brabo.

En esto abandona Topete el escaño ministerial.

Gran emocion en todo el auditorio.

—Mi general, esclama el ministro de Marina estrechando la mano al general Prim, hasta nunca.

Los republicanos y los unionistas aplauden: la tea de la discordia ilumina la Cámara.

—¡Á votar! ¡á votar!

¡Qué confusion! ¡qué aplausos!

Y el reloj en tanto dió con su habitual cachaza tres campanadas.

España dormia tranquilamente sobre un volcan, esto es, sobre la desconciliacion, sin saberlo, sin sospecharlo.

Los impresionables aseguraban al dia siguiente que habia llegado el momento de la conflagracion.

—Los unionistas van á almorzar una de estas mañanas en la Alameda del duque de Osuna, decia un pesimista muy apurado.

—Tanto mejor; eso prueba que tienen apetito.

—Eso prueba que así como tenemos un Vicálvaro, tendremos tambien una Alameda del duque de Osuna.

—Usted no me comprende.

—Eso consiste en que no he estudiado diplomacia.

En otro grupo decia uno muy compungido:

—¡Esto es horrible!

—¿Qué pasa?

—Ahora salimos con que Cabrera, que es el consejero de don Cárlos, no quiere guerra civil.

—Tanto mejor.

—Es que aun hay más.

—Hable usted, por Dios, que me asusto.

—Que segun dicen personas competentes, se ha hecho liberal á la inglesa, y no consentirá ni inquisicion, ni autos de fe, ni... ¡esto es horrible!... esto es horrible, no hay salvacion para la pobre España.

En otro grupo se aseguraba que los alfonsinos tenian millares de bayonetas; algunos aseguraban que á la batalla parlamentaria seguiria la lucha en las calles y en los campos.

¡Oh! Brillant Savarin, no sé si te conocen todos los españoles; pero si es así, no podrán menos de admirarte cuando sepan que el arte de la repostería te debe todo su esplendor.

Gracias, sin duda, á alguna de tus portentosas recetas, los temores han desaparecido, y la catástrofe que se aguardaba ha quedado reducida, y yo lo celebro, á una de esas obras que han dado fama á Watel y á los *Trois Freres Provencaux* del Palais Royal de París.

Los unionistas, que tanto temor infundian, han dejado con el mayor desprendimiento sus posiciones, y los radicales se arrellanan en ellas en los momentos en que escribo.

Filósofos, publicistas, sábios de todas clases, ¿quereis la paz en el seno de la familia política? Nada más fácil: realizad en España ese soñado Jauja, y el sesudo Octaviano llegará á parecernos un calavera al lado de nuestros gobernantes.

Con qué placer renunciaria á recordar á los lectores las desventuras que la política ocasiona; con qué estusiasmo dedicaria estas crónicas á reseñar el movimiento intelectual, el desarrollo artístico; con qué interés escudriñaría las intimidades de la vida social para buscar en ellas tipos y escenas, para apreciar las bellezas de la familia y de la sociedad.

Buscando estas emociones voy al teatro, y allí veo en el arte un histrion, un payaso, un bufon que adula al público. Entro en las librerías, y mientras los buenos libros andan por los rincones, salen á mi encuentro carteles ofensivos: unos para buscar compradores niegan á Dios esplotando la soberbia humana; otros prometen la narracion de la vida y milagros de las Mesalinas modernas para esplotar la pereza y el vicio.

Las láminas que hay en los escaparates de los estamperos ponen coloradas á las niñas; detrás del cristal de cada estereóscopo de los que están espuestos en las tiendas más lujosas, hay la seguridad de hallar alguna escena impúdica, y hasta en las puntas de los pañuelos de baptista que se venden, hay grupos que parecen figurines de aquella época en que Adan y Eva circulaban por el Paraiso sin poder meterse las manos en los bolsillos.

Esta es la interpretacion que artistas, escritores y comerciantes dan á la libertad: las consecuencias de esto son funestas, y lo serán más aun.

Sin embargo, al lado de estos continuos ataques á la moral, al lado de estas asechanzas del vicio, de esta prostitucion de las letras y las artes, aparecen modestos, pero llenos de fe algunos escritores y artistas que, esperando mejores tiempos, sostienen el fuego sacro que al brillar de nuevo ha de relegar al olvido las debilidades de esta acancanada época que atravesamos.

En Barcelona, donde existe un modesto local destinado á la exhibicion de obras artísticas, se prepara una *Exposicion de Pinturas*, en la que aparecerán cuadros, no solo de los pintores catalanes, sino de otros muchos artistas de Madrid.

Al mismo tiempo hay escritores que, apartados de la vida agitada, escondidos en sus estudios, consagran su inteligencia al cultivo de las bellas letras.

Bajo este punto de vista, digno es de admiracion y aplauso el distinguido literato don Leopoldo Augusto de Cueto, que ha enriquecido la *Biblioteca de Autores Españoles* con un admirable *Bosquejo histórico-crítico de la poesía castellana en el siglo XVIII*, estudio importantísimo que precede á la primera parte de los poetas líricos del siglo anterior.

Ocioso parece decir, despues de haber nombrado al señor Cueto, que su trabajo es un modelo de crítica y de lenguaje; pero si por estas cualidades merece encomio, no menos digno de admiracion son la constancia y la paciencia que ha tenido que desplegar para organizar el desórden que existia en las obras poéticas del siglo pasado.

Aparte de estos raros ejemplos de amor al arte, lo único que progresa en España es la aficion á formar parte de las sociedades secretas.

El entierro de don Enrique, en la parte que tuvo de manifestacion masónica, ha hecho gran propaganda. Ser mason es hoy el bello ideal de muchas imaginaciones ardientes.

Solo sé de uno que no quiere serlo por nada del mundo, y le sobra razon para pensar de este modo: figúrense ustedes, que segun cuentan, anduvo apuradillo.

—¿Qué fué? ¿qué fué?

—Los masones custodiaban los restos del infante.

—Ya sabemos...

—Los curiosos llenaban la habitacion mortuoria, el portal, los alrededores de la casa y fué preciso cerrar la puerta. En esto acierta á llegar un jóven y tropieza con un amigo de buen humor.

—¿A dónde vás?

—A ver á don Enrique.

—Imposible.

—¿Por qué?

—Los masones han cerrado la puerta y no dejan pasar mas que á sus hermanos.

—Por vida de... si yo conociera á algun mason.

—Aquí tienes uno.

—¡Tú!

—Yo, sí...

—Pues entonces recomiéndame.

—¿No eres hermano?

—Sí que lo soy.

—¿Y la seña y la contraseña?

—Dímelas.

—¿Negarás á un amigo ese favor?

—¿Prometes no ser indiscreto?

—Prometo.

—Pues entonces llama á la puerta, y cuando te pregunten ¿quién vá? estiende la mano derecha, apoya el dedo gordo en tu nariz, y haz lo que hacíamos para burlarnos del maestro cuando volvia la espalda.

—¿Esa es la contraseña?

—Lo que oyes, es ingeniosa. ¿Quién ha de sospechar que es un signo masónico?

—Pues adios.

Y el jóven, cumpliendo al pié de la letra el consejo de su amigo, se espuso á la furia de los masones.

La anédocta ha circulado, y la doy por auténtica aunque no salgo responsable de su veracidad.

Pero volviendo á las sociedades secretas, que cuando lo son no deben tener gran idea de la bondad de sus doctrinas, creo que á todas ellas debian oponer una pública las clases interesadas en el órden, en la paz en el desarrollo del comercio y la industria.

El espíritu de los pueblos modernos, lo mismo en España que en Europa, puede formularse con estas tres palabras: *órden, trabajo, riqueza.*

París no ha necesitado soldados para contener á los revoltosos de febrero: los comerciantes con las varas de medir han demostrado á los perturbadores que entre el trabajo y la holgazanería, entre el socialismo y la propiedad hay un abismo.

En España ha tenido este espíritu un intérprete: el señor Puig y Llagostera. Nadie le negará franqueza y energía; estas prendas le han valido el derecho de levantar su voz en la Cámara. El valiente adalid ha caido, sin embargo, en el lazo que la artera política y su compadre el machucho parlamentarismo le han tendido.

Iba á entrar en el salon de sesiones, y no faltó quien le detuviera para que en vez de la interpelacion siguiera discutiéndose el decreto sobre los bonos.

En un entreacto de esta candente discusion habló el diputado catalan.

Al dia siguiente han dicho los periódicos que defraudó las esperanzas que habia hecho concebir.

Entre un espadachin y un hombre de corazon que no sabe manejar las armas, la ventaja es del primero; pero no por eso debe acusarse de cobarde al vencido.

El señor Puig ha hecho mal en renunciar el cargo de diputado: con los lábios cerrados hubiera desempeñado un papel importante en la Cámara.

—Este señor, no se muerde la lengua cuando llega la ocasion, hubieran dicho algunos, y este temorcillo habria influido algo en bien de la pátria.

Me falta espacio para dar un paseo con mis lectores por el extranjero. Básteles saber que la atencion de la Francia está fija en el proceso del príncipe Bonaparte. Las actuaciones han llevado gran número de curiosos á Tours.

Concluiré mi revista con una frase escapada de los lábios de un incrédulo.

Se hablaba de religion, y cada cual emitia sus opiniones.

—¡Yo, dijo mi hombre, gracias á Dios, soy ATEO!

Hasta la lógica conspira contra los que viven sin fe.

JULIO NOMBELA.

APUNTES SOBRE LOS PRIMEROS TIEMPOS

DE LA HISTORIA ROMANA.

(CONTINUACION (1).

VIII.

En el año 220 subió Tarquino al trono manchado con un parricidio y una flagrante usurpacion, pues ni aun por mera fórmula quiso correr la prueba del sufragio que exigian las leyes, prefiriendo sostenerse con los recursos unidos del cohecho y el terror. Su gobierno fué una descarada tiranía, y para ejercerla con más libertad se rodeó de una guardia de mercenarios estranjeros con la cual por algun tiempo su poder pareció sólidamente asegurado. Fuerza es convenir en que, á vuelta de grandes arbitrariedades, aquel mal rey hizo grandes cosas. Diestro capitan, subyugó á los Volscos y á los Samnitas, á quienes obligó á declararse tributarios de Roma con lo que dos veces mereció y obtuvo los honores triunfales. Hermoseó la capital con soberbios monumentos: en su tiempo se concluyó el Capitolio y se llevaron á cabo otras muchas obras de ornato y de utilidad pública señaladamente en el ramo de policía urbana. La tan conocida catástrofe de Lucrecia vino á atajar la carrera de sus prosperidades y á acabar en Roma con la monarquía por odio á aquel último monarca. Baste recordar aquí la trágica historia de la esposa de Colatino; requerida de amores por el jóven Sexto, hijo del rey, aquella noble matrona prefirió la muerte á la deshonra, é inflamado el pueblo con las ardientes escitaciones de Junio Bruto, que hasta entonces se habia fingido idiota ó loco, voló á las armas, proscribió la raza entera de los tarquinos, consagró á los dioses infernales las cabezas de cuantos intentasen en cualquier tiempo restablecer la forma monárquica y proclamó la República. El reinado de Tarquino habia durado 26 años.

IX.

Hemos llegado á lo que con razon se llama los grandes tiempos de Roma, época de sobrehumano heroismo y de austera virtud, con cuyo glorioso recuerdo elocuentemente evocado fragelaba Juvenal á los degenerados romanos del imperio: esta segunda época de su historia, que comienza en la expulsion de los tarquinos, comprende tres periodos; alcanza el primero desde el año 509 antes de J. C. en que se estableció la república hasta la primera guerra púnica; el segundo, desde el principio de ésta hasta la destruccion de Cartago en el año 146; el tercero concluye en la batalla de Accio, 31 años antes de Jesucristo. Duró, pues, la república poco más de cuatro siglos; pero es de advertir que en muchas ocasiones no tuvo de república más que el nombre.

X.

Dos cónsules elegidos por un año entre los patricios resumieron el poder despues de la expulsion de Tarquino: Bruto y Colatino, marido de Lucrecia, fueron los primeros en quienes recayó aquella suprema magistratura, investida desde el origen, como insignias de su prerogativa, con el manto de púrpura, la silla curul, de marfil, y doce lictores por cada cónsul. Estos hicieron elegir en todas las clases 160 ciudadanos distinguidos por su mérito y riquezas, que fueron declarados patricios y luego senadores para completar con ellos el más alto cuerpo del Estado.

Los primeros ahogos y tambien los primeros triunfos de la nueva república provinieron del resentimiento y desapoderada ambicion de Tarquino. Refugiado en el país de los Etruscos, decidiólos á enviar á Roma embajadores para solicitar la restitucion de sus bienes, pretension á que las curias convocadas al efecto, accedieron por mayoría de un solo voto; pero como el principal objeto de los embajadores no fuese reclamar aquellos bienes, sino amañar una conspiracion para restablecer la monarquía, prolongaron su residencia en Roma, y con efecto, lograron arrastrar á sus miras á una buena parte de la juventud patricia, en la cual entraban dos hijos de Bruto y dos sobrinos de Colatino. Descubierta la trama por un esclavo llamado Vindicio, á quien los conspiradores habian tenido la imprudencia de confiar una carta escrita á Colatino y firmada por ellos, Bruto los hizo comparecer ante su tribunal y ¡virtud terrible! condenó á muerte é hizo ajusticiar á sus dos hijos con todos los demás reos. El Senado revocó el decreto que restituia sus bienes á los tarquinos, pero declarando que no queria manchar con ellos el Erario público, los abandonó al pillaje de la plebe. Colatino, cuya conducta pareció algo ambigua en aquel delicado trance, tuvo que abdicar el consulado en que le reemplazó Valerio Publícola.

XI.

No fué más afortunado Tarquino en su rebelion abierta, que en sus embozadas tramas. Al frente de un ejército de mercenarios estranjeros marchó sobre Roma y fué derrotado en una sangrienta batalla en que Bruto perdió la vida. Spurio Lucrecio le sucedió en el consulado, pero habiendo muerto poco despues, Marco Horacio fué nombrado en su lugar y la guerra continuó con nuevo brio contra las pretensiones incansables del aborrecido Tarquino, que retirado en Clusio, al lado de Pórsena, el más poderoso príncipe de la Etruria y aun de toda Italia, decidió á éste á marchar sobre Roma. La intrepidez de Horacio Cocles le atajó en su carrera, cuando ya se habia apoderado del monte Janículo y estaba á punto de cruzar el Tiber; al frente de un puñado de héroes, aquel valeroso ciudadano se puso á la cabeza del puente amenazado por los Etruscos y le defendió todo el tiempo necesario para que los Romanos pudiesen cortarle, hecho lo cual se arrojó al rio y le cruzó á nado, por cuya hazaña el Senado le votó una estátua y le concedió todas las tierras que pudiera contener en su área un círculo trazado en el trascurso de un dia por una yunta uncida al arado.

Durante el sitio que Pórsena puso á Roma por consecuencia de la hazaña de Horacio Cocles, ocurrió la otra hazaña no menos célebre de Mucio Scévola, el cual, ansioso de libertar á su pátria de tan cruel enemigo, penetró una noche en su tienda, y creyendo herir al rey, clavó su puñal en el pecho de uno de los magnates de su córte. Conducido á presencia del monarca, puso la mano en un brasero encendido, sin dar señal alguna de dolor, y declaró á Pórsena que 300 jóvenes romanos estaban juramentados como él para darle muerte; con lo que aterrado el estranjero, se volvió á sus Estados, visto que no seria fácil empresa reducir á hombres de tan bizarro temple.

XII.

Estalló poco despues nueva guerra entre Sabinos y Romanos, la cual dió ocasion al Senado para proponer y hacer adoptar, en vista de los grandes disturbios que por entonces ocurrieron en Roma, una medida violenta que por el pronto salvó á la república, pero que á la larga mató la libertad; tal fué la creacion de un magistrado supremo que con el título de *dictador*, resumió en su mano durante seis meses todos los poderes públicos absorbiendo en la suya la autoridad de los cónsules. Larcio Flavio fué el primero que ejerció la dictadura (aunque el siempre juicioso Tito Livio pone en duda tanto la época como el nombre de este primer dictador), sin abusar empero de ella; vencedor de todos sus enemigos, volvió á Roma, y sin aguardar al término prescrito, abdicó su poder excepcional y nombró dos cónsules. Una nueva invasion de los Latinos promovida como todas las anteriores por el ambicioso Tarquino, obligó al pueblo y al Senado á nombrar un nuevo dictador, Postumio, que alcanzó la gran victoria del lago Regilo (de donde tomó el dictado de *Regilense*) en que murieron los dos hijos de aquel monarca, Tito y Sexto. Con ella tuvo feliz remate lo que se llamó la guerra de los *tiranos* y tambien las *guerras reales* que habian durado catorce años. Tarquino, expulsado sucesivamente por los Latinos, por los Sabinos y por los Etruscos, se retiró á Cumas, córte de Aristodemo, donde murió á la edad de 95 años.

XIII.

Nuevas pruebas más duras que las pasadas aguardaban á la naciente república trabajada siempre por sus eternas luchas intestinas entre patricios y plebeyos. Bajo el consulado de Apio y Servilio, la fermentacion popular, nacida de la persecucion que ejercian los ricos contra sus deudores de la clase pobre, tomó un carácter de los más peligrosos. Un levantamiento parecia inminente, y ya el Senado andaba en tratos con los descontentos, cuando se recibió la nueva de que un numeroso ejército marchaba sobre Roma, con lo que al punto cesaron las negociaciones: el pueblo solicitó y obtuvo salir el primero contra los enemigos, los derrotó completamente, y concluida la guerra reclamó el cumplimiento de las promesas que se le habian hecho. Propuso Valerio un decreto para abolir las deudas, y el Senado lo rechazó, con lo que, irritado el pueblo, destituyó á sus centuriones, nombró otros nuevos, salió de Roma y se retiró al monte Aventino, llamado tambien el monte Sacro. Pesaroso y arrepentido el Senado de no haber seguido el consejo de Valerio, nombró diez senadores para que fuesen á ajustar la paz, y uno de ellos, Menenio Agripa, tuvo la buena suerte de reducir á las turbas amotinadas, haciéndoles una elocuente pintura de los desastres que se siguen á las guerras civiles y concluyendo su arenga con aquel tan celebrado apólogo del estómago y los miembros; ejemplo insigne de que en todo tiempo á los pueblos como á los niños se los maneja con cuentos: —«Sucedió una vez, les dijo, que los miembros del cuerpo humano se conjuraron contra el estómago, irritados de que mientras ellos trabajaban, solo él permaneciese ocioso, aprovechándose del trabajo de todos. Las manos se negaron á asir los alimentos y llevarlos á la boca; ésta no quiso recibirlos, negáronse los dientes á masticarlos, y el resultado fué que el cuerpo entero cayó en completa inanicion. Entonces todos los miembros, partícipes de ella, reconocieron la utilidad del estómago que, alimentado por ellos, les distribuia la sangre, la fuerza y la vida». Naturalmente el pueblo se aplicó la moralidad de aquella fábula, y Menenio, viendo los ánimos mejor dispuestos, prometió para terminar todas las diferencias, que se perdonarian sus deudas á los deudores notoriamente insolventes, que se pondria en libertad á los presos, y que, unidos el pueblo y el Senado, harian una nueva ley sobre los respectivos derechos de deudores y acreedores. Aceptó el pueblo aquellas proposiciones, pero pidió, además, para emanciparse de la autoridad ilimitada de los dictadores, la institucion de dos magistrados elegidos entre los plebeyos y encargados de tomar su defensa, á lo cual accedió el Senado, y este fué el origen de los llamados *tribunos del pueblo*, magistrados inviolables que entre otros derechos muy importantes tenian el de poner su *veto* á todo acto que en su conciencia considerasen injusto ó peligroso para el Estado. De paso diremos que no tardaron en arrancar á los patricios todos sus privilegios y en conquistar para el pueblo todos los derechos incluso el de optar al consulado, dignidad reservada antes esclusivamente á los patricios. Ocurrió esta importante mudanza en el año 262 de la fundacion de Roma.

XIV.

Nuevos enemigos amenazaban á cada paso la prepotencia que poco á poco iba adquiriendo la república sobre todos los pueblos de Italia, y entre ellos los Volscos aparecieron por entonces como los más terribles: Coriolano los derrotó en una gran batalla; pero habiéndose indispuesto poco despues con el Senado por su excesiva condescendencia con los tribunos del pueblo, fué desterrado de Roma y llevado de su despecho, se puso al frente de aquellos mismos Volscos á quienes acababa de vencer, y con ellos batió en repetidos encuentros al ejército romano y aun llegó á poner sitio á la misma Roma, acto de rebelion inícua que la historia siempre favorable al vencedor, no ha anatematizado con bastante energía; un momento de feliz inspiracion, ó más bien un generoso impulso del alma le libertó de la infamia á que caminaba derecho haciendo armas contra su pátria en venganza de personales agravios. Roma, á punto ya de sucumbir, le envió emisarios para pedirle paz, y no logró aplacarle. Disponíase ya el rebelde, á la cabeza de sus Volscos, á dar el asalto, cuando su madre Veturia, y Volumnia, su esposa, al frente de las principales matronas romanas, salieron á implorarle, y no en vano hablaron á su corazon: Coriolano levantó el asedio, y Roma se salvó; prueba (si las cosas pasaron como las cuenta Tito Livio y las canta nuestro Calderon en *Las armas de la hermosura*, donde vemos por cierto á la ve-

(1) Véase el núm. 4.º

nerable Veturia convertida en *dama* de Coriolano, verdadero lujo de violacion histórica), prueba, digo, de que no está tan de sobra el corazon en los grandes negocios humanos como quieren algunos mal llamados *políticos profundos*, de quienes es fama que, ó no le tienen, ó hacen estudio y gala de no tenerle. Máxima suya impía es y doctrina inconcusa que conviene mucho desconfiarse de los impulsos del corazon, *porque suelen ser buenos*, segun la célebre frase atribuida á uno de los modernos doctores de aquella desalmada escuela.

¿Por qué estraña fatalidad, en el caso de Coriolano, el resultado de su noble conducta parece como que da la razon á aquella árida teoría, supuesto que, segun opinion comun, murió asesinado por los Volscos en pena de haber escuchado una vez como buen hijo, buen esposo y buen ciudadano la voz del corazon? Pero adviértase bien que solo le da la razon si se le considera desde un punto de vista poco levantado. Á los ojos de la eterna moral, ese resultado nada importa; antes bien es el premio glorioso, y como la corona del sacrificio. Si las buenas acciones tuvieran siempre su recompensa acá en la tierra, ¿dónde estaria el mérito? ¿dónde la virtud? La virtud seria una especulacion.

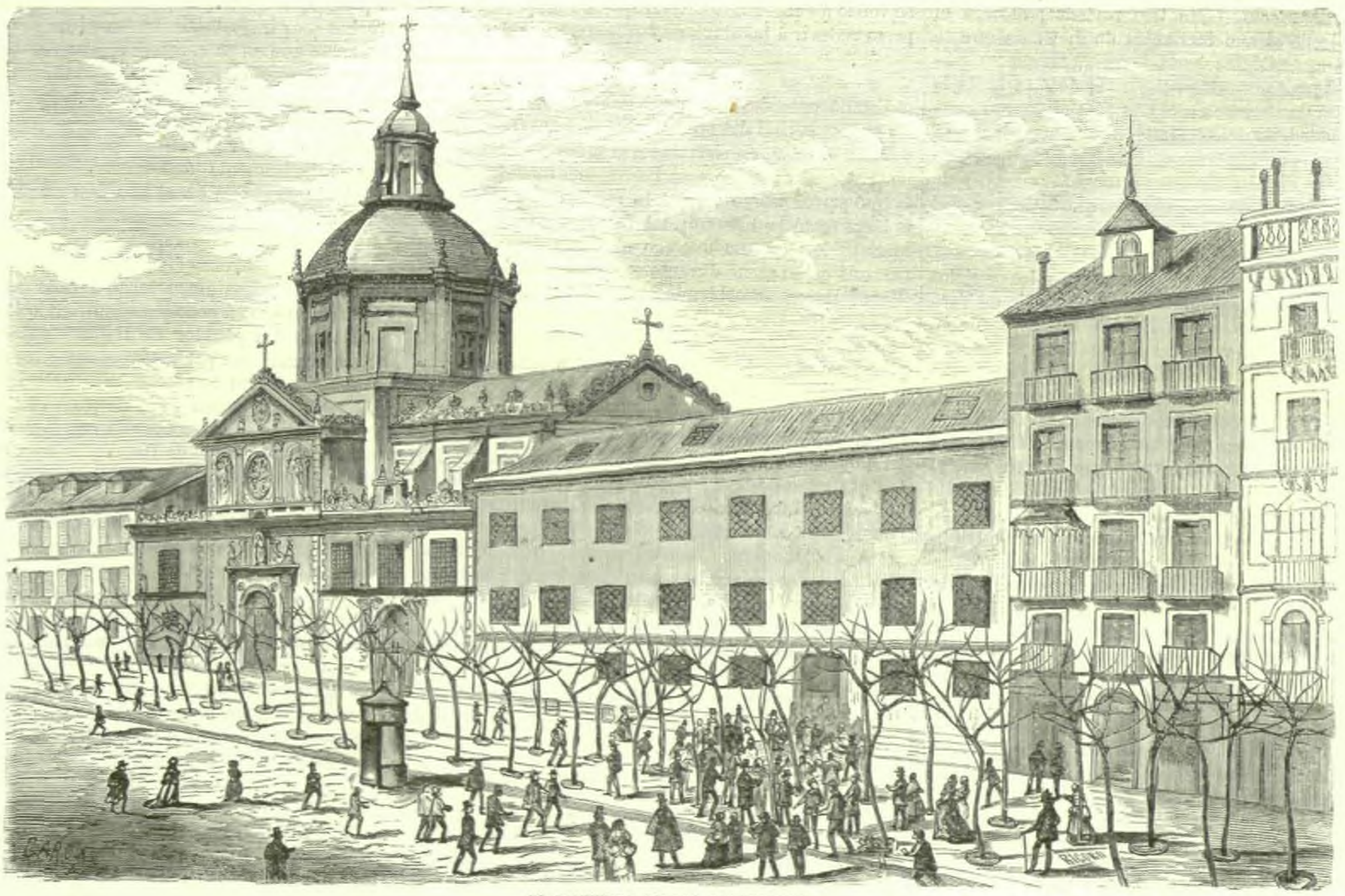
Un templo erigido á la fortuna de las mujeres perpetuó la memoria del gran servicio que Veturia y Volumnia habian prestado á la república en aquel apretado trance.

EL DUQUE DE MONTPENSIER.

XV.

Muchas guerras sostuvieron los Romanos durante los años siguientes con varia fortuna contra las *naciones*, como se decia entonces, de los Volscos, los Ecuos y los Etruscos. Fábio Ceso, Emilio, Horacio y el cónsul Valerio fueron los héroes de aquellas campañas, que al cabo redundaron en mayor gloria de Roma y contribuyeron á su poderoso engrandecimiento, señalado entonces con la adquisicion de nuevos territorios. Con la paz retoñaron las discordias civiles; la falta de leyes escritas era continua ocasion de interminables litigios que los patricios solos decidian como mejor cuadraba á su interés: los tribunos no cesaban de agitar al pueblo; la intervencion de un gran ciudadano, Cincinato, á quien el cónsul Cláudio tuvo la feliz idea de asociar á su consulado y que dejó la esteva por la púrpura, salvó una vez más la vacilante fortuna de Roma. Con su rara entereza, su justicia y habilidad, Cincinato sosegó los disturbios, logró dominar á los partidos y restableció la concordia entre el pueblo y el Senado: cumplido el plazo de su magistratura, volvió á empuñar la esteva, y tal fué la popularidad que le acompañó en su noble retiro, que habiéndose visto Roma poco despues nuevamente amenazada por enemigos exteriores, alentados por la fatal reproduccion de las discordias intestinas, nuevamente hubo que acudir á él y que conferirle la dictadura. Seis meses debia durar ésta segun la ley; Cincinato, sin perder momento, se puso al frente de las tropas y derrotó uno tras otro á todos los enemigos; de nuevo apaciguó los ánimos de la nobleza y de la plebe, y á los 16 dias abdicó el poder dictatorial, insigne ejemplo de verdadera virtud republicana.

Continuaba, empero, siempre en pié el fundamento de los disturbios con la falta de leyes civiles escritas y los consiguientes esfuerzos de los tribunos por alcanzar del Senado que de una vez se pusiese coto con ellas á la arbitrariedad de los cónsules, con lo que se decidió enviar á Atenas tres embajadores encargados



EL CONVENTO DE LAS CALATRAVAS.

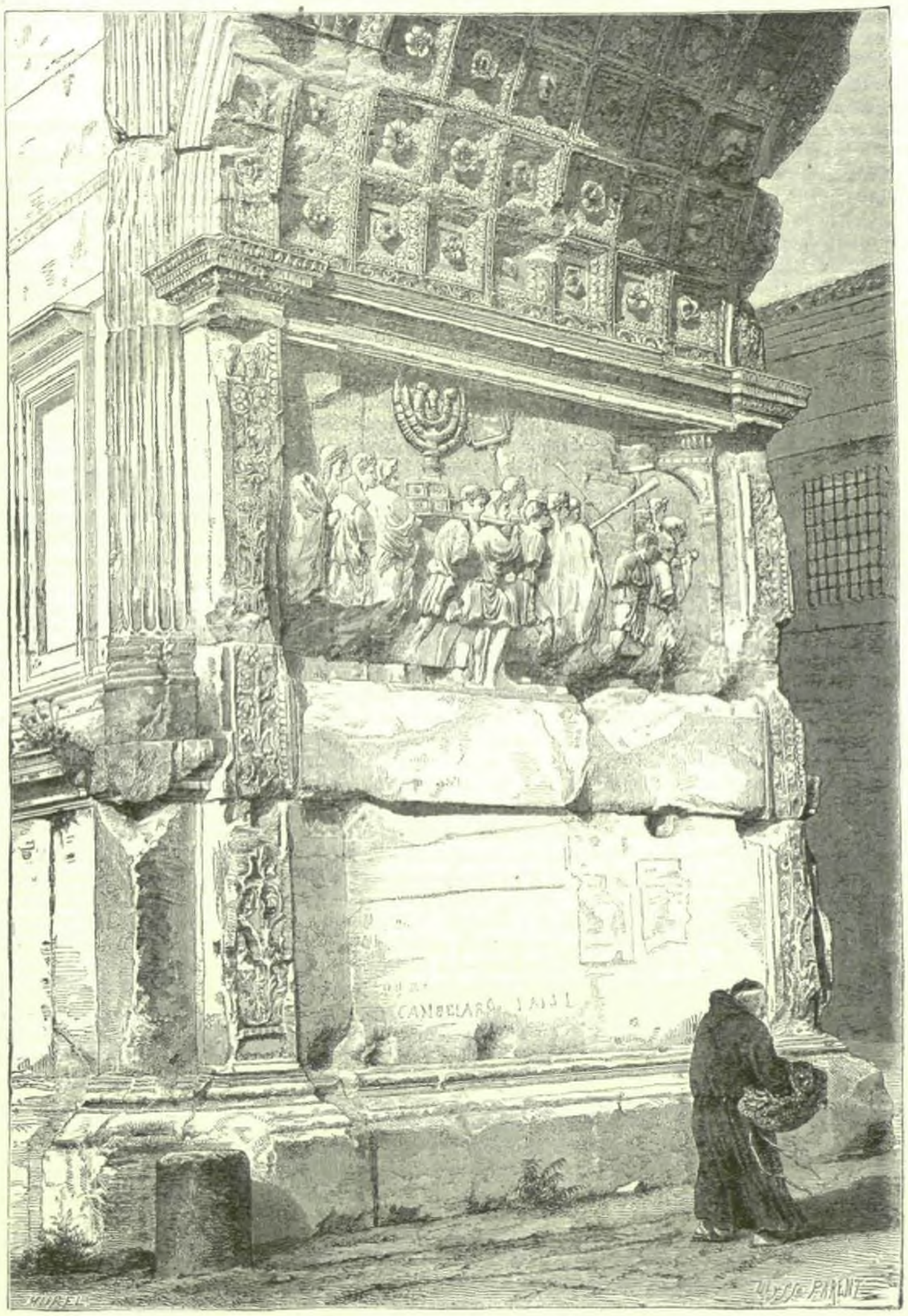
de recopilar las leyes de Solon y las de los otros célebres legisladores de la sábia Grecia. Dos años duró la ausencia de aquellos embajadores: á su vuelta, el Senado decidió que diez magistrados, á quienes se dió el nombre de *decemviros*, elegidos entre los senadores, se encargasen de redactar el nuevo Código; que aquel oficio les durase un año; que por aquel tiempo se suspendiesen el consulado, el tribunado y todas las demás magistraturas, y que los decemviros entendiesen en todos los negocios y fallasen sin apelacion en todas las causas: y así sucedió en efecto. Terminado el Código y ratificado por el pueblo, se grabó en diez tablas que se colocaron en una alta columna en mitad de la plaza pública; mas habiéndose juzgado insuficientes aquellas leyes, eligiéronse al año siguiente para completarlas nuevos decemviros que añadieron dos nuevas tablas á las anteriores, por lo que el nuevo Código vino á llamarse *Las leyes de las doce tablas*, leyes que, al decir de Tito Livio, eran todavía en su tiempo la fuente de todo derecho público y privado. Ciceron, el más elocuente de los Romanos, hace de ellas un magnífico elogio, llamándolas *la razon escrita*.

XVI.

Pasaban estas cosas el año 304 de Roma. Nuevas guerras exteriores, nuevos disturbios y luchas intestinas amagaban entre tanto á la república y preparaban el pronto término de la nueva magistratura, ocasionado por un suceso terrible en el que la musa trágica ha bebido sus más nobles y patéticas inspiraciones: tal fué la muerte de Virginia.

No bien instalados en el poder, los decemviros emplearon todas las artes imaginables para hacerse independientes del Senado y del pueblo y perpetuarse en sus cargos. Más altivos y soberbios que los antiguos tribunos, remedando la pompa exterior de los cónsules, hiciéronse preceder cada uno de doce lictores armados de hachas, siempre que se presentaban en público, é inaccesibles á toda justa reclamacion, desplegaron sumo rigor contra cuantos osaban murmurar de su tiranía: corrompieron á muchos jóvenes patricios y los constituyeron en dóciles instrumentos de sus desmanes. Llegado el dia de la reeleccion, llevaron el escarnio de la ley hasta el estremo de promulgar ellos mismos, sin oir al Senado ni al pueblo, un decreto que prolongaba la duracion de sus oficios. Aprovechando aquella pasajera humillacion de los Romanos, invadiéronlos sus enemigos, talaron sus tierras y aun llegaron á acamparse á seis leguas de la ciudad; y para colmo de desastre, las legiones, mal regidas por caudillos á quienes detestaban, pelearon mal y fueron vencidas.

El levantamiento popular, producido por la catástrofe de Virginia, á quien su propio padre Virginio inmoló á la vista del pueblo para sustraerla á la infame persecucion del decemviro Apio Cláudio, puso término á aquel estado de cosas. Apio Cláudio, preso en su propio tribunal por órden del Senado, y temeroso de la venganza pública, se dió muerte en su prision; los otros decemviros, confiscados sus bienes, fueron desterrados, y el decemvirato quedó abolido para siempre.



FRAGMENTO DEL ARCO DE TITO EN ROMA.

XVII.

El consulado fué la forma de gobierno que establecieron nuevamente los Romanos, y los sacó de la angustiosa situacion á que los habia traido la desatentada conducta de los decemviros. Alentados los Volscos con la pasada anarquía, llevaron sus depredaciones hasta las puertas mismas de Roma; pero fueron completamente batidos por el cónsul Agripa. Poco despues (año de Roma 310), el Senado instituyó, con el nombre de *tribunos militares*, tres nuevos magistrados, revestidos de la misma autoridad que los cónsules, y con esto las cosas de la guerra tomaron una faz más ventajosa que hasta entonces, y mucho mayor vuelo. Como hubiesen los Veyenses hostilizado el territorio romano, el Senado, quejoso de aquella infraccion de los tratados, envió embajadores á su rey Volumnio, que los mandó asesinar; de aquí una porfiadísima guerra contra aquella nacion, una de las más poderosas de Italia, que dió por resultado su total sumision é incorporacion á la república romana y cubrió de inmarcesible gloria el nombre del dictador Camilo. En el trascurso de aquella guerra, que duró diez años, Roma introdujo una importante reforma en su organizacion militar. Hasta entonces, los ciudadanos habian servido á sus espensas en calidad de voluntarios; de aquí la indisciplina consiguiente en los ejércitos: el Senado les dió, por decirlo así, verdadera vida, y echó los cimientos de la prepotencia romana, señalando soldada á los peones y creando así en realidad el verdadero *soldado*. Desde entonces, Roma pudo ya aspirar con fundamento á la conquista de Italia, y lo consiguió, en efecto, como para ensayarse á la conquista del mundo.

XVIII.

Merced á la vigorosa organizacion que aquella y otras importantes medidas tomadas por sus tribunos militares dieron á los ejércitos romanos, pudo la república salir airosa de la terrible prueba á que la sometieron por entonces (año 360) las invasiones de los Galos, nacion brava y emprendedora, cuyas principales dotes brillan todavía en sus descendientes los modernos Franceses, y que más de una vez la pusieron á dos dedos de su ruina. Acaudillados por Belloveso, los Galos trasmontaron los Alpes, conquistaron varias provincias, fundaron á Milan, Brescia y Verona, y se apoderaron de todo el país que hoy se llama la Lombardía, y entonces tomó el nombre de Gália Cisalpina. Guiados por un natural de la Etruria, llevaron sus armas á esta parte de Italia y pusieron *sitio* á la importante ciudad de Clusio, que invocó el auxilio de los Romanos; ya Roma era entonces la primera potencia, y como la protectora de Italia. El Senado envió por embajadores cerca de los Galos á los tres hijos de Fábio para pedir que suspendiesen las hostilidades contra Clusio, con lo que, irritados los bárbaros, marchan inmediatamente sobre Roma y derrotan en una gran batalla, junto á la confluencia del Tiber y el Alia, al ejército enviado por la república para atajarles el paso. Sus restos dispersos fueron á refugiarse en el Capitolio, y abandonada la defensa de la ciudad, los Galos penetraron en ella sin encontrar más que la muchedumbre imbele de ancianos, niños y mujeres, y (¡rasgo característico de aquellos tiempos primitivos, ó

tal vez ficcion poética de los historiadores!) á los senadores y á los varones consulares, vestidos con sus mantos y gravemente sentados á las puertas de sus casas en sus sillas de marfil. Llenos de asombro, es fama que aquellos bárbaros los tomaron por estátuas de dioses y que uno de los más curiosos ó de los más atrevidos, llegándose al senador Marco Papirio, le tiró de las barbas para ver si estaba vivo, de lo cual no tardó en covencerse, al recibir un descomunal garrotazo que descargó sobre él la supuesta estátua, con lo que irritado el bárbaro le atravesó el pecho de una estocada; con esto tuvo principio una matanza general: los Galos dieron muerte á todos aquellos ilustres patricios, sacrificaron inhumanamente á gran parte de la poblacion, entraron en la ciudad á saco y la prendieron fuego, pugnando en seguida inútilmente por apoderarse del Capitolio. Rechazados con gran pérdida retiráronse hasta las inmediaciones de Ardea, donde Camilo vivia desterrado por injustas acusaciones de haberse apropiado parte del botin de Veyos, cuando la conquistó para Roma; mas no pudiendo renunciar á su propósito de reducir el Capitolio, el *Brenn* ó caudillo de los Galos (de que caprichosamente se ha formado el nombre ya histórico de Breno) volvió al ataque con nuevo ímpetu, y ya habia reducido á los defensores de aquella fortaleza á capitular con él mediante el pago de 1.000 libras de oro, cuando acudió Camilo en defensa de Roma, al frente de un ejército improvisado en el territorio de Ardea, y sorprendiendo y destrozando á los Galos, en el momento mismo en que el caudillo bárbaro echaba en la balanza su poderosa espada para hacer subir aun más el precio del rescate, le obligó á huir duramente escarmentado, quedando asi por algun tiempo Roma libre de aquellos peligrosos enemigos. De esta suerte el gran Camilo salvó por segunda vez á su pátria, y fué el segundo fundador de Roma, que hizo reedificar en más dilatado recinto, proporcionado al aumento de la poblacion (año 365) con cuyo motivo aumentó tambien el número de las tribus de 21 á 25. Un señalado acto de justicia, algunos dicen de rigor, acompañó aquella restauracion de Roma. Manlio, el valeroso defensor del Capitolio, se hizo sospechoso de aspirar á la dictadura; absuelto de una primera acusacion por sus grandes servicios á la patria, Camilo, nombrado tribuno militar, le hizo comparecer de nuevo ante su tribunal y le condenó á ser precipitado desde lo alto de la roca Tarpeya, de donde sin duda tomó origen aquel tan conocido proverbio, que en su sentido recto no espresa más que una verdad material, pero que en el figurado tiene una alta significacion y encierra una profunda enseñanza política, á saber: que *del Capitolio á la roca Tarpeya no hay más que un paso.*

EUGENIO DE OCHOA.

DON ALFONSO DE BORBON Y BORBON.

La desgracia inspira simpatía á todas las almas honradas. Sin entrar nosotros en el exámen de las causas que produjeron en setiembre de 1868 la caida de la reina doña Isabel II, sin juzgar aquel acto trascendental, vemos, como todas las personas desapasionadas, una soberana en el destierro, y un niño que, llamado á heredar la corona de España, la ha visto desaparecer de las manos que debian colocarla en su frente.

Si fuéramos políticos, impulsados por la pasion condenaríamos este acto ó le aplaudiríamos. Afortunadamente no lo somos, y podemos lamentar desdichas ó celebrar fortunas inspirados por la más recta imparcialidad.

La hidalga España que condena los errores de la madre, que tal vez no desea ver en el trono al hijo, tiene, sin embargo, para éste un verdadero afecto, porque ha nacido en su seno, porque ha sido objeto de sus esperanzas, y porque vive en el destierro sin otra culpa que la de haber nacido príncipe.

Esto esplica el interés conque se han leido los telégramas y las cartas de Roma dando cuenta de la llegada á aquella capital del jóven don Alfonso para recibir por la primera vez la comunion de manos del Sumo Pontífice.

El 24 de febrero llegó á Roma, acompañado por los condes de Cheste y de Heredia Espínola, el general Reina y el señor Losa. Sus hermanos, los condes de Girgenti, el ex-rey de Nápoles y otras muchas personas distinguidas acudieron á recibirle. Los obispos españoles fueron á visitarle, y el 26 fué recibido al mismo tiempo que el duque de Módena por Su Santidad, á quien entregó varias ofrendas de parte de su madre. Algunos dias despues se verificó la primera comunion del jóven príncipe, que cumplió 12 años en 28 de noviembre del año pasado.

El retrato que publicámos es exactísimo, puesto que está tomado de una fotografía hecha recientemente en Roma.

EL DUQUE DE MONTPENSIER.

Los periódicos ilustrados deben ser un objetivo en donde vayan dejando al pasar su fisonomía todos los sucesos, todas las figuras que despierten la curiosidad, que llamen por cualquier concepto la atencion pública.

Los que desean que ocupe el trono el duque de Montpensier, los que le rechazan, los que se preocupan de su estancia en Madrid, los que comentan todos sus actos, los que suponen que ha sido el héroe de un lamentable drama, los que niegan que haya tomado parte en él, todos á una, haciéndole un personaje interesante, le han colocado en frente de nuestro objetivo, y por eso ven los lectores su retrato en este número.

No basta esto, sin embargo; el público, curioso en estremo, no se contenta con ver reproducido el rostro; sus preguntas son interminables, quiere saber la edad que tiene el duque, las particularidades de su carácter, todos los detalles de su vida.

No hacemos una biografía, ni siquiera un retrato á la pluma, y solo para acompañar el que han trazado el lápiz y el buril reproducimos los siguientes datos:

Don Antonio María Felipe de Orleans, duque de Montpensier, antiguo general de division en el ejército francés y capitan general de los ejércitos españoles, nació en París el 31 de julio de 1824. Era el más jóven y el más querido de los hijos del rey Luis Felipe. Despues de hacer con brillantez sus estudios clásicos en el colegio de Enrique IV, entró en la escuela de artillería de Metz, de la que salió con la charretera de teniente para el ejército de Argelia. Tomó en 1843 parte en todas las operaciones de la espedicion de Brisca, y luego se distinguió notablemente en la campaña del Ziban: en ella fué herido en un brazo, citado en la órden del dia y condecorado sobre el campo de batalla con la cruz de la Legion de Honor y las charreteras de jefe de escuadron.

En 1844 acompañó á su padre en el viaje que hizo á Inglaterra: Luis Felipe apreciaba mucho el carácter reflexivo y el buen juicio de su hijo Antonio. Regresó despues á Argelia y tomó parte en la campaña contra la belicosa tribu de los Ourensis. Despues hizo un viaje á Oriente, recorriendo todas las escalas de Levante, el Egipto, la Tierra Santa, Grecia y Turquía, y regresó á Francia para enlazarse con la infanta doña Luisa Fernanda, cuyo matrimonio fué concertado entre las córtes de España y Francia, á pesar de la fuerte oposicion del gabinete de San James. Antes de su casamiento fué nombrado general de brigada y gran cruz de la Legion de Honor.

Despues del triunfo de la revolucion de febrero en Francia, pasó á Holanda, donde permaneció poco tiempo. De allí se trasladó á Inglaterra, y por último fijó su residencia en el palacio de San Telmo de Sevilla, donde han nacido todos sus hijos.

La hija mayor de los duques de Montpensier, doña María Isabel Francisca, está casada con el conde de París, jefe de la familia de Orleans, y tiene ahora 21 años.

EL CONVENTO DE LAS CALATRAVAS.

No hace aun muchos dias que se ha suscitado en la Cámara popular un animado debate acerca del proyectado derribo del convento de las Calatravas. Con este motivo, en todos los círculos y reuniones particulares, se han reproducido los debates entre los que desean la edificacion de nuevas casas en el hermoso terreno que hoy ocupa el convento, y los que por amor á sus recuerdos sienten su demolicion y no quisieran que se llevara á efecto.

No es nuestro ánimo apoyar á los que opinan en este asunto en favor ni en contra de la demolicion del convento: comprendemos las razones que á todos les asisten, pues si bien es cierto que la apertura de una nueva calle desde la de Alcalá á la del Caballero de Gracia y la edificacion de un elegante grupo de casas embelleceria mucho aquel hermoso sitio, no se nos oculta la tristeza que infunde en otros la desaparicion de un templo donde tantas veces y con tanta solemnidad se han celebrado los oficios divinos.

¿Por ventura, hay una persona que no sienta desprenderse de un objeto que, aunque viejo y deteriorado, encierre gratísimos recuerdos y represente los tiempos de la infancia y la memoria de sus mayores?

Estos encontrados afectos y esta variedad de opiniones los comprendimos muy bien al acercarnos hace pocos dias al portal del mismo convento, en el que un grupo de gente rodeaba una mesa donde se recogian firmas para pedir al Gobierno suspendiese el derribo del edificio.

—¿Cómo es esto? ¿Tambien viene usted á firmar? preguntaba un caballero á una señora de agradable presencia y elegantemente vestida.

—Qué he de hacer, contestaba ésta, toda mi vida he frecuentado esta iglesia donde he hallado muchas veces el consuelo que necesitaba mi atribulado espíritu, y por eso me entristece mucho el anuncio de su desaparicion.

—Yo tambien, añadia una viejecita mezclándose en la conversacion, quiero firmar, porque me dan mucha lástima las pobrecitas monjas.

—No se cansen ustedes, interpelaba otro de los circunstantes, porque al fin se hará lo que debe hacerse. En Madrid hay muchas iglesias todavía, y es preciso atender al ornato público, que en un sitio tan céntrico está pidiendo mejoras y nuevas construcciones.

—Para siete monjas es mucho convento.

—Si al menos dejaran la iglesia.

—Tendrian que derribarla dentro de pocos años, porque cuando los edificios son viejos... y...

—No es tan viejo el convento, ni se halla en tan mal estado, y por cierto que buenos millóncejos le costó al ex-rey la reforma y adorno de todas sus dependencias y de su fachada.

—A pesar de todo, digo á usted que el convento es antiguo. ¿Sabe usted cuándo se edificó?

—No lo sé, pero presumo que seria en tiempo de Fernando VII.

—Calle usted por Dios, señora, bien se conoce que usted no sabe nada acerca del origen y fundacion de las Calatravas.

—La verdad es que no lo sé.

—Pues yo le daré á usted algunas noticias.

—Las escucharé con mucho gusto.

—En un despoblado del obispado de Cuenca habia un pequeño convento de monjas, cuyas religiosas fueron trasladadas el año 1576 á la villa de Almonacid de Zurita. Andando el tiempo, la piedad del rey don Felipe IV dispuso que aquella comunidad se trasladase á Madrid, como así se verificó en el año de 1623, y desde esta época las señoras comendadoras de Santiago fueron protegidas por los reyes. Sin embargo, no crea usted que desde un principio vinieron á ocupar este convento, sino que se instalaron en Santa Isabel y despues en una casa de la calle de Atocha. Los donativos del monarca y su decidida proteccion les facilitó recursos para edificar el convento en que ahora nos hallamos.

—Pues digo que las limosnas reales debieron ser cuantiosas, porque el terreno en que está enclavado y la construccion del convento costaria muy buenos cuartos, y más en aquellos tiempos.

—Yo lo creo: la iglesia es espaciosa, está decorada con pilastras de un órden caprichoso, y en el crucero se levanta una hermosa cúpula. Además posee algunas pinturas de mérito, y las esculturas que adornan el altar mayor fueron hechas por don Pablo Gonzalez Velazquez, uno de los más hábiles escultores de aquella época. Posteriormente han contribuido mucho á sus reformas los caballeros de la órden de Calatrava, que desde hace mucho tiempo han celebrado en ellas con gran pompa las fiestas y ceremonias religiosas, y ya recuerda usted que hace muy pocos años fué suntuosamente decorado en su parte esterior y tambien en la iglesia por don Francisco de Asís, valiéndose del arquitecto don Juan de Madrazo.

—Pues señor, nada de esto sabia pero aunque me ha convencido usted de que este convento es ya viejo, no por eso dejaré de sentir su demolicion.

No queremos entretener al lector refiriéndole los variados comentarios que oimos, no solo en el portal donde estaba de manifiesto la esposicion pidiendo al Gobierno la conservacion del edificio, sino tambien en los corrillos que se formaban en su parte esterior.

Cuantos hayan pasado estos últimos dias por la calle de Alcalá no han podido menos de detenerse á mirar, por última vez acaso, el convento de las Calatravas, añadiendo nuevos comentarios á los que pudiéramos citar.

Y es natural: aun los que desean que la piqueta primero y despues la arquitectura y las artes auxiliares, trasformen aquel sitio en una elegante agrupacion de magníficas y elegantes casas dignas de aquel hermoso sitio, no pueden menos de enviar su adios postrero á un edificio que respetaron nuestros padres, y que al fin es aun la casa de Dios desde la que le hemos enviado nuestras oraciones.

EL ARCO DE TITO EN ROMA.

Uno de los monumentos más bellos que aun conserva la ciudad de Roma, es el arco cuyo fragmento más notable ofrecemos en el grabado de este número.

Este arco es de mármol pentélico, y está situado en la parte más alta de la *Via Sacra*, al pié del Palatino, y á algunos pasos del Coliseo; su decoracion es de las más bellas que nos han quedado en los demás monumentos de la antigua Roma. Tiene un solo arco: su dimension no iguala á la de los arcos de triunfo de Septimio Severo y de Constantino, pero escede á estos en riqueza artística.

El Senado y el pueblo romano erigieron este arco en honor de Tito Vespasiano, para eternizar el recuerdo de la conquista de Judea.

La inscripcion puesta en la fachada que mira al Capitolio, da al emperador victorioso el título de *Pontifes Maximus* (Soberano Pontífice). La curvatura de la arcada está decorada con rosetones salientes colocados en los centros de unos cuadros ó casetones ricamente adornados que forman siete filas, y tiene la imágen de Tito llevada por una águila. Grandes bajo-relieves representan á derecha é izquierda debajo de la imposta el cortejo triunfal, en medio del que se ve al vencedor conducido sobre un carro tirado por cuatro caballos y rodeado de soldados; en una mano lleva una palma y en la otra el cetro. La Victoria le corona. El rostro de la Victoria y el del emperador se hallan mutilados, atribuyéndose á los judíos el desperfecto de las figuras. Dícese, sin embargo, que ni un solo judío ha pasado jamás por debajo de este arco. El bajo-relieve que fielmente reproducimos en el grabado representa un grupo de legionarios coronados de laureles llevando sobre unas andas algunos despojos del templo de Salomon, los panes de la proposicion que eran de oro macizo, y el candelero de oro de siete brazos. (Créese que este candelero fué arrojado al Tiber en el siglo IV, para evitar que cayese en poder de Constantino.) ¡Cuántas riquezas se descubririan en este rio si se tratara de esplorar su fondo con algun cuidado!

Cuatro Victorias adornan los timpanos del arco. El cortejo triunfal se representa en ellos; delicados arabescos decoran las pilastras, siendo las esculturas del arco de Tito las más bellas y las más puras que nos han quedado en los monumentos de la antigua Roma.

Lástima es que el tiempo haya deteriorado tanto una obra de arte que puede servir de modelo por sus elegantes formas y magníficos detalles.

EL CANAL DE PANAMÁ.

La imaginacion humana no se siente nunca satisfecha. El logro de sus ilusiones más acariciadas sirve solo para dar nacimiento á otras nuevas; los hechos consumados, no son para ella sino las etapas de un camino interminable por el cual adelanta sin cesar.

Nuestro siglo, la época de los sucesos maravillosos multiplicados, tiene cierta tendencia á dar cima á los más colosales proyectos que la humanidad ha soñado durante muchos siglos, y esa tendencia ha producido hasta hoy tantas realidades, que aun dentro de los treinta años que le quedan de trascurso, nada de estraño ha de ser el que marchando la actividad del hombre á ese compás, se lleven á cabo todas las concepciones que hoy se agitan en la mente de los hombres científicos, genuina representacion de todo lo más elevado que el saber comprende.

Apenas terminada la apertura del canal de Suez, el recuerdo de los hombres ha vuelto á acariciar una idea, si no tan antigua, al menos tan estudiada y admitida como la que ha hecho inmortal el nombre de Mr. Lesseps.

No bastan las redes telegráficas continentales; no son suficientes los cables submarinos, es preciso acortar todas las distancias, derribar todos los obstáculos que se opongan á la comunicacion de los pueblos; hay necesidad de que la familia humana aumente sus lazos de union, que multiplique sus relaciones, que se trate, que se confunda; que tienda á la unidad en el movimiento progresivo de sus actos, y que, conociéndose, disminuya rápidamente las causas que se oponen á su confraternidad eterna, estableciendo de ese modo las bases de su prosperidad futura, á la que solo han de dar forma y ser la paz, el trabajo y la civilizacion.

El camino directo para que la tierra tenga establecidas abiertamente comunicaciones fáciles entre todos sus pueblos, ha realizado un gran progreso en su trazado con la apertura del istmo asiático-africano; pero la obra queda solo terminada en su mitad, porque no se habrá concluido hasta que quede establecida la union inter-oceánica-americana. No hay una persona medianamente ilustrada que alguna vez, al fijarse en los contornos continentales del Nuevo Mundo, no haya señalado en el Mapa, con la intencion unas veces, con el lapicero otras, la ruptura de esa estrecha lengua de tierra que une el centro del istmo en las Antillas con la república de Nueva-Granada.

El pensamiento, por lo demás, es tan antiguo como la historia de la América.

Colon tentó en vano el hallar una via marítima que le llevara desde la Isla Española hasta sus deseadas Islas Orientales, al aproximarse en sus últimos viajes de exploracion á la tierra firme. Hernan Cortés, en sus cartas á Cárlos I, al detallar su conquista, hablaba del *desconocido paso* que debia conducir á las Indias. Algunos años más tarde, pero poco despues, los ricos colonos de Nicaragua hacian presente al rey de España las grandes ventajas que para el comercio del mar del Sur traeria el aprovechamiento de las condiciones navegables que ofrecia el rio que, naciendo en el gran lago que lleva aquel nombre, vierte sus aguas en el Océano.

Despues, cada siglo ha tenido sus múltiples proyectos; la idea no se ha olvidado nunca.

Y no solo los habitantes de las repúblicas del istmo los han sostenido con ardor, sino que ante el pensamiento de acortar la ruta de Europa al Pacífico, se han agitado tambien los americanos del Norte y del Sur. No hace todavía muchos meses que oia contar con entusiasmo á un rico comerciante de Huanuco en el Perú central los interesantes episodios de los viajes de exploracion que en compañía de algunos otros amigos habia hecho desde Rio-Huanuco á los afluentes del Amazonas para tentar una vez más la realizacion del planteamiento de una via navegable que conduciria desde la línea equinocial en el Atlántico hasta el pié mismo de la cordillera de los Andes. «Un mes seria suficiente, me decia, para llevar desde Lima hasta Para, en la costa del Brasil, las mercancías y objetos que hoy nos cuestan más de tres meses si se han de conducir al mismo punto doblando el cabo de Hornos. Nosotros aprovecharíamos las aguas del Huallaga y del Ucalaya, y estaríamos á un paso del Atlántico desde el centro del Perú por esta nueva via.»

Por su parte los norte-americanos han ideado tambien disminuir la longitud del trayecto inter-oceánico, ya en las regiones semi-polares hácia la latitud 57 grados, uniendo el rio de la Paz al través de las montañas Roquizas con el Frasers, ó ya confundiendo las aguas del Colorado con el rio del Norte, al través de la continuacion de la misma cordillera cerca de Sierra-Verde.

Pero estos proyectos, lo mismo que los ideados en la angostura central que enlaza las dos Américas, tienen el obstáculo más sério para su realizacion en las formidables barreras de rocas, y en los escarpados precipicios de esa cadena de montañas que, ocultando sus últimos estribos septentrionales en los confines más elevados de la América rusa, sepultan tambien sus no interrumpidas vertientes entre los escollos y sinuosidades del estrecho de Magallanes. De uno á otro polo, como la columna vertebral de un coloso, tan grande como la tierra toda, sembrada de volcanes, coronada de nieves perpétuas, lo mismo en las regiones hiperbóreas como en el Ecuador, esa cordillera es el potente armazon que sostiene al continente americano contra las rudas envestidas, contra las corrientes, contra los huracanes y los cataclismos submarinos de los dos grandes Océanos de nuestro globo.

Lo que las aguas y los abismos no han podido hacer en el trascurso de cien siglos, lo hará el hombre en breves dias poniendo en juego el incomparable empuje de su inteligencia.

De Suez á Port-Said se han abierto las trincheras del Guissir y de Chaloux; esos trabajos son obra de niños al lado de los que son necesarios para rasgar las sierras de los Andes en el istmo americano.

El nivel de los dos Océanos es distinto; más alto en el Pacífico que en el Atlántico hácia Panamá, y viceversa hácia el Sur del Yucatan; estraña anomalía difícil de esplicar y que acaso quedará muy disimulada en futuras nivelaciones, como ha sucedido en Suez, desde que Le Pere tomó sus apuntes, hasta que Linnat-Bey los ha vuelto á recoger.

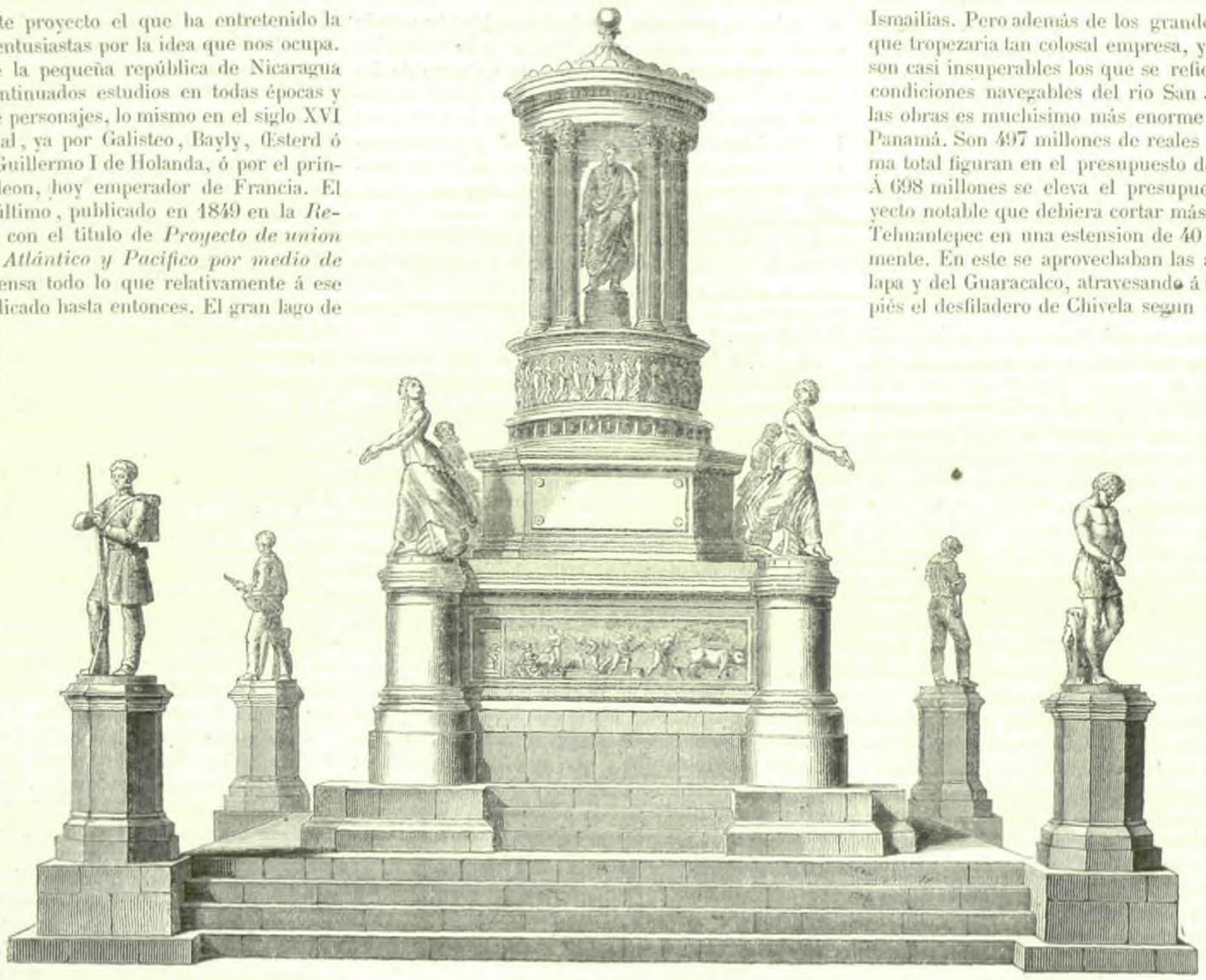
Cada república acaricia la idea con más ó menos fruicion y tiene naturalmente su proyecto ó sus proyectos; por eso estos son muchos. De los más notables he de hablar, tales cuales están trazados en una carta formada con arreglo á los datos más seguros que en este asunto he podido recoger.

El trazado más seguro, el que tiene más caracteres de posibilidad por distintos conceptos, es el del *Canal del Panamá*, que en gran parte del trayecto sigue la misma direccion que el ferro-carril del istmo que une la isla de Manzanillo, cerca de Navy-bay, con Aspinwall y las orillas de los rios Gatum, Chagres hasta el valle de Rio-Obispo, cortando los Andes á una altura de 235 piés sobre el nivel del Atlántico para descender luego á Panamá. En 1827 se hicieron algunos trabajos de nivelacion para estudiar la posibilidad de un canal, cuyo pensamiento quedó abandonado al hallar una altura de 650 piés, que era necesario atravesar en uno de los pasos de la gran cordillera. En 1845 un ingeniero francés, Mr. Garela, comisionado por el gobierno, estudió de nuevo el plan, recorriendo el istmo; y de la Memoria que presentó se deduce que para atravesar las montañas despues de establecidas las esclusas de elevacion, seria necesario abrir, ó un canal cuyo corte tendria en los puntos más elevados 100 metros de altura, ó un túnel de una legua de largo y de muchísima elevacion tambien. El plan que hoy parece más acertado, sigue, como hemos dicho, la trayectoria del ferro-carril, y se debe á la inteligencia del ingeniero Mr. Mellet. Desde Navy-bay á Rio-Obispo apenas se aparta de la via férrea; pero al atravesar la cordillera se presentan los grandes trabajos que han de unir aquel gran caudal de agua con el rio Grande, y los cuales tendrán como base principal un córte de 2.500 metros de longitud y de 45 de altura en la parte de mayor elevacion. Para llegar á él, catorce grandes presas ó esclusas unirian ese canal, abierto en medio de los Andes, con el mar del Sur, y otras tantas con el mar de las Antillas. Su alimentacion se haria por medio de otro canal secundario que conduciria á él las aguas del Chagres. De manera que el trazado tendria como puntos estremos Navy-bay y un puerto en el archipiélago de Perico en el mar Pacífico. La estension de este trazado es de 70 kilómetros. El cálculo de los gastos generales, incluyendo los imprevistos é intereses de los capitales empleados, arroja una suma total de 260 millones de reales, y teniendo en cuenta que el movimiento comercial de Europa y los Estados-Unidos con las posesiones y pueblos de Asia y Oceania, representa hoy un total de 2.500.000 toneladas, que indudablemente adoptaria esa nueva ruta para el trasporte, suponiendo que se exigiesen por derechos de paso en el canal 40 reales por tonelada, se tendria un producto anual de 80 millones, deduciendo los gastos de esplotacion, etc., y daria, por consiguiente, este trazado, un beneficio de 30 por 100.

No es solo este proyecto el que ha entretenido la atencion de los entusiastas por la idea que nos ocupa. Para el canal de la pequeña república de Nicaragua se han hecho continuados estudios en todas épocas y por toda clase de personajes, lo mismo en el siglo XVI como en el actual, ya por Galisteo, Bayly, Œsterd ó Belly, ó ya por Guillermo I de Holanda, ó por el príncipe Luis Napoleon, hoy emperador de Francia. El trabajo de este último, publicado en 1849 en la *Revista Británica* con el título de *Proyecto de union de los Océanos Atlántico y Pacífico por medio de un canal*, condensa todo lo que relativamente á ese plan se habia indicado hasta entonces. El gran lago de Nicaragua, de 130 leguas de estension, los rios de San Juan y de Tosta y el lago de Leon, parecen puestos efectivamente en aquellas latitudes para entrever la posibilidad de la union inter-oceánica. Pero en medio están las cordilleras. El proyecto del príncipe señala el punto de partida en el Pacífico, cerca de la bahia de Salinas, elevando las aguas del mar al desfiladero de Realejo, á 65 metros sobre el nivel de aquellas por medio de 23 esclusas. De allí al lago de Abanagua, al de Leon, al Nicaragua y al rio de San Juan. A semejanza de las obras de Suez, esos lagos serian otros nuevos lagos Tinshad y Amargos, sobre los que se elevarian tambien otras Kantaras é Ismailias. Pero además de los grandes obstáculos con que tropezaria tan colosal empresa, y entre los cuales son casi insuperables los que se refieren á las malas condiciones navegables del rio San Juan, el coste de las obras es muchísimo más enorme que el de las de Panamá. Son 497 millones de reales los que como suma total figuran en el presupuesto de gastos precisos. Á 698 millones se eleva el presupuesto de otro proyecto notable que debiera cortar más al N. el istmo de Tehuantepec en una estension de 40 leguas próximamente. En este se aprovechaban las aguas de Chimalapa y del Guaracalco, atravesando á una altura de 800 piés el desfiladero de Chivela segun el plan de Orbegozo; ó si no, segun otro proyecto más posterior que estudió el ingeniero Moro bajo la iniciativa y ayuda de Garay, en vez del desfiladero indicado se abriria el córte de 16 leguas en la alta planicie de Tarifa para unir las aguas del segundo de aquellos rios con el mar Pacífico.

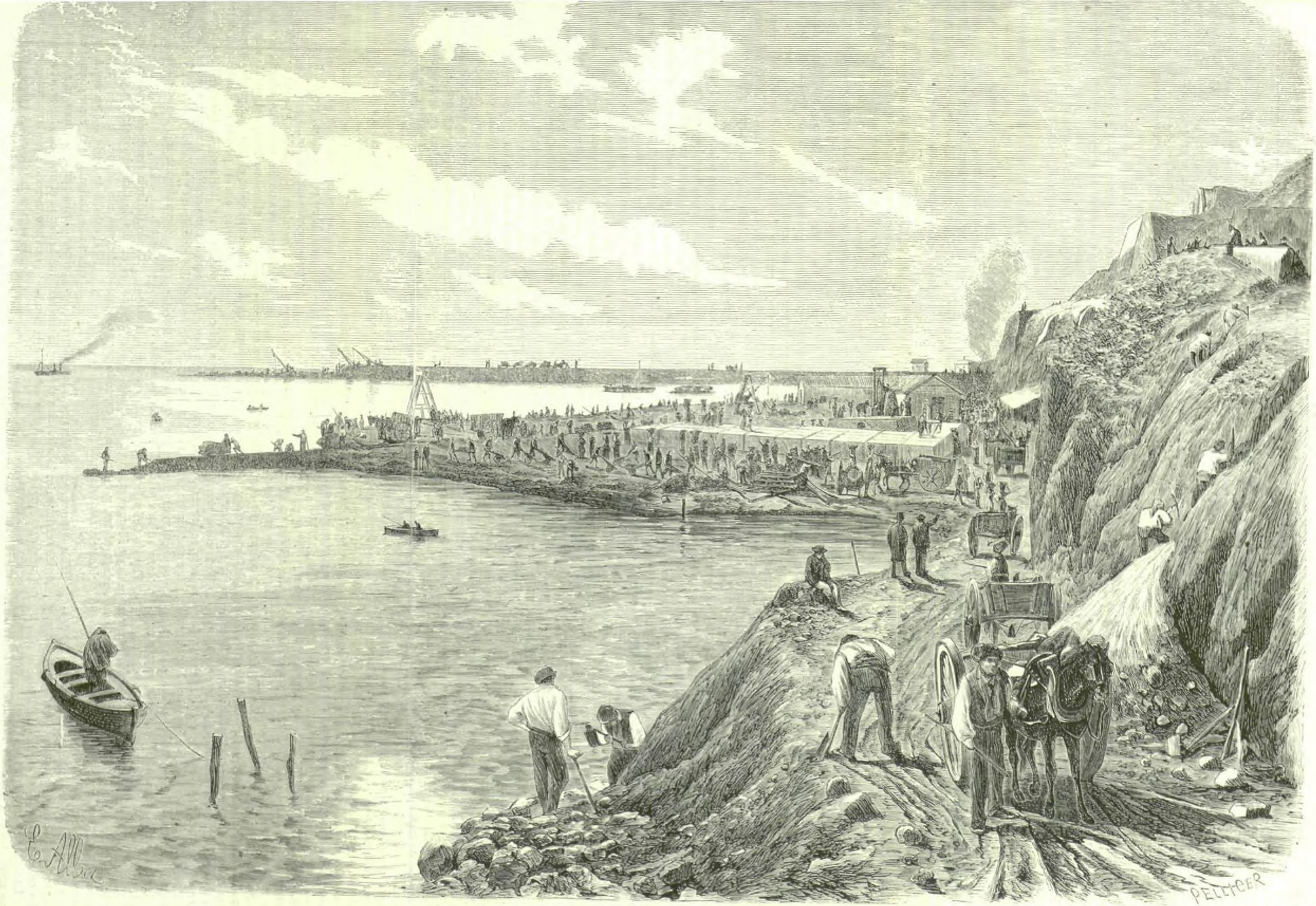
Además de estos grandes trazados existen otros muchos que no han sido objeto de tan detenidos estudios.

El de la república de San Salvador, utilizando el rio Lempa, nunca ha pasado de ser un pensamiento quimérico.



SEPULCRO DE LINCOLN.

INGENIO ANGEBONA EN SAN MÁRCOS.



ESTADO ACTUAL DE LAS OBRAS DEL PUERTO DE BARCELONA.

El de la república de Honduras, desde la bahía de Fonseca á Puerto Caballos, al través de los grandes valles, solo ha dado por resultado el estudio de un ferro-carril, hoy en moda, que no sabemos si ha empezado aun á construirse.

En la república de Nueva Granada, la disposicion topográfica del istmo en el golfo de Darien, punto el más estrecho de todo el continente americano, ofrecia á la consideracion de los ingenieros un escelente sitio para la canalizacion, y hasta los errores de nivelacion animaron á alguna empresa, no hace muchos años, á pensar en ponerla en práctica; pero las operaciones matemáticas llevadas á cabo entonces, desanimaron por completo á los empresarios al encontrar elevaciones de cerca de 900 piés que habia que superar. Un marino, Mr. Bione, hizo más tarde el estudio del mismo punto tratando de enlazar el golfo de San Miguel con la bahía de Candelaria, y aprovechando las aguas del Atrato. Estos planes no son sino la renovacion de los que ya en el siglo pasado habia indicado el marino vascongado Goyeneche al dar cuenta de la facilidad de una travesía que, empezando en el puerto de Cupica, en el Pacífico, ligase los rios Naipi y Atrato, pasando por un punto en que la cordillera estaba interrumpida; indicaciones de que hace mencion el ilustre Humbold en sus obras de los viajes de América.

En realidad, pues, solo puede admitirse como trazado que ofrece visibles garantías el de Panamá.

Si la inteligencia humana ha dado tan grandes pruebas de su inmenso poder en los gigantescos trabajos de Suez, donde representada por Borel y Labaleley, ha dado á la mecánica y á la fuerza motriz nuevas y maravillosas formas; si ha construido puertos y barrenado enormes masas; si hoy mismo exhibe su potencia en el seno de los Alpes, ¿creerá ya nadie en la imposibilidad de que derribe los obstáculos que el desnivel de los mares y la resistencia de las montañas oponen á la apertura de un canal tan grande y beneficioso en sus resultados como el de Panamá?

No lo esperamos. Al hundirse en los abismos del ayer las últimas décadas de este siglo incomparable, ese gran camino universal, que ligará todos los mares y todos los continentes, quedará abierto.

RICARDO BECERRO.

ANIMALES JUSTAMENTE CÉLEBRES.

II.

El emperador Tiberio reconoció en su nieto Calígula un digno sucesor de su nombre y de su fama.

Aun no habia salido Calígula de la adolescencia, y ya Tiberio le decia: «Tendrás todos los vicios de Sila, y ninguna de sus virtudes;» y como si estas palabras no anunciaran con bastante claridad al mundo la especie de hombre que habia de ser el futuro emperador de la poderosa Roma, añadia: «Es una serpiente que educo para el género humano.»

Sin embargo, Calígula habria muerto á manos de Tiberio, si el nieto no hubiera sido más astuto que el abuelo. Habia heredado de su padre Germánico el amor del pueblo y del ejército; del ejército que hacia aquellos emperadores, y de aquel pueblo que los aplaudia. Tenia, pues, Calígula, estos dos títulos incontestables: las espadas de los pretorianos y los aplausos de la plebe.

No era, pues, un vano temor el de Tiberio, si veia en el jóven Calígula su sucesor en el imperio, ó lo que es lo mismo su asesino; pero el hijo de Germánico supo disimular tan hábilmente, que el viejo emperador no tuvo inconveniente en dejarle vivir.

Hablando de Calígula decia Pasieno: «Nunca se vió tan buen esclavo ni tan perverso amo.»

Huyendo á Caprea murió Tiberio de muerte natural, y Calígula fué proclamado emperador.

El mismo celebra su elevacion al imperio con tres actos relativamente bien singulares: por una parte se presenta en Roma, y anegado en llanto hace el elogio de Tiberio; al mismo tiempo manda quemar todos los procesos pendientes, y á la vez trae del destierro las cenizas de su madre y de sus hermanos, y las coloca en el mausoleo de Augusto.

La historia relata estos hechos sin comentarios, y no acertaríamos á coordinar tanto dolor por Tiberio y tanta piedad por las víctimas de Tiberio, si no buscamos en la índole perversa de aquel emperador adorado por el ejército y aplaudido por la plebe, la razon de sus actos.

Hace el elogio de Tiberio, porque va á sucederle en crueldades y en deleites.

Desocupa las cárceles y los destierros de las víctimas designadas por Tiberio, porque necesita todas las cárceles y todos los destierros para sus propias víctimas.

Llora como un niño sobre las cenizas de su madre y de sus hermanos, como si de ese modo quisiera acusar á la muerte de haberle usurpado el derecho de matar.

Por eso sin duda se apresura á disponer la muerte de su primo Tiberio, de su suegro Silano y de su amigo Macron; pero los honra concediéndoles el honor de ser sus propios verdugos: habian tenido la precaucion de proveerse de contravenenos, y Calígula les ordenó que ellos mismos se mataran. ¿Podia hacer más?

Insensato llama la historia á este hombre que discurria con lógica inexorable.

Un patricio desterrado por Tiberio vuelve á Roma indultado por Calígula; el jóven emperador lo ve y le pregunta:

—¿Qué pensabas en el destierro?

—Hacia votos por la muerte de Tiberio y por tu elevacion al poder.

Semejante respuesta sugirió en su ánimo un razonamiento verdaderamente incontestable: si los desterrados por Tiberio hacian votos por la muerte de Tiberio, los desterrados por Calígula harian votos por la muerte de Calígula, y claro está, todos fueron degollados: así libraba á sus enemigos del terrible peso del odio.

Un dia se esparce por la ciudad la noticia de que el emperador se hallaba ligeramente enfermo. Roma se cubre de tristeza, y dos ciudadanos ofrecen sus vidas á los dioses por la salud de Calígula; sus votos son admitidos; muere el uno á manos de los gladiadores, y es el otro despeñado ceñida la cabeza con la corona de las víctimas.

Lucha como gladiador, y su adversario, temeroso de su vencedor, se declara vencido; Calígula acepta la lisonja, y hunde la espada en su garganta.

Los gladiadores viejos son arrojados á las fieras, porque ya no sirven, y cuando falta este recurso, se echa mano de los espectadores.

De las cárceles sale diariamente el pasto humano que ha de alimentar á las fieras del circo porque la carne está cara; lo cual quiere decir que en los tiempos más espléndidos de la edad antigua, valia más un buey que un hombre, y era de todos modos preferible ser fiera del circo á ser ciudadano de Roma.

Calígula es aquel emperador que decia: «Quisiera que el pueblo romano no tuviera más que una cabeza para cortarla de un solo golpe.»

Este emperador tenia un caballo al que la historia no ha podido negar el homenaje de la celebridad.

El caballo de Calígula recibió el honor de los más altos destinos.

Aquel noble bruto habitaba en cuadras de mármol, se dejaba sujetar con ronzales de perlas, comia en pesebres de marfil, y se abrigaba con mantas de púrpura.

Lo servian un gran número de criados, un mayordomo y un secretario.

Muchas veces eran invitados á comer en su compañía senadores y cónsules, que se apresuraban á recoger el honor de semejante obsequio.

Otras veces comia él mismo en la mesa del emperador, y se le servia avena dorada y vinos esquisitos.

Los pretorianos velaban cuidadosamente alrededor de sus opulentas cuadras para que ningun ruido importuno turbara su sueño durante la noche.

Elevado Calígula por el pueblo romano á la categoría de Dios, el caballo fué incluido en el colegio de sus sacerdotes, y fué además propuesto para cónsul.

¿Merecia *Incitato* tantos honores?

Veremos.

Habia dos maneras de elevarse á las primeras dignidades del imperio: la adulacion y el oro; la vida era un privilegio que los ciudadanos debian á la munificencia del emperador.

Roma levanta templos á Calígula y quema perfumes en sus altares; el título de sacerdote de semejante divinidad se compra por millones de sextercios, y se le ofrecen sacrificios de pavos reales y faisanes.

Domicio Aser erige una estátua *A Cayo César, consul por segunda vez á la edad de veintisiete años;* mas Calígula ve en esta inscripcion una censura en la cual se advierte que le falta la edad requerida por la ley, prepara una arenga y lo censura ante el Senado.

Domicio se defiende declarándose vencido por el peso de tanta elocuencia, y el Senado adula á Calígula absolviendo á Domicio: hasta la justicia era una infamia.

Los padres debian presenciar la muerte de sus hijos sin derramar lágrimas porque el dolor estaba proscrito.

Muere Drusila hermana y á la vez manceba del emperador, y aquella Roma que todo lo sabe, que todo lo quiere y que todo lo puede, ignora si debe alegrarse ó entristecerse.

¿Qué motivo hay para llorar á una diosa? pregunta Calígula y castiga á los que se afligen; pero no puede sufrir que Roma no llore la muerte de su hermana y castiga á los que se alegran.

Descendiente á la vez de Augusto y de Antonio, Roma no sabe qué hacerse en el aniversario de la batalla de Accio: si se alegra, ofende al descendiente de Antonio, si se entristece, ofende al sucesor de Augusto: la alegría y la tristeza eran á los ojos de Calígula igualmente culpables.

En medio de aquel Senado envilecido, de aquel ejército que se enriquecia con las rapiñas del imperio, de aquella plebe abyecta, se levanta la noble figura de *Incitato*, sacerdote y cónsul, como una señal colocada en el camino de la historia para advertir á dónde llegó la mayor grandeza del pueblo romano.

Si es cierto que más merece los honores el que menos los desea, no cabe duda de que el caballo de Calígula jamás pensó en obtenerlos, y cabe la certidumbre de que á poderse reir el noble bruto, se hubiera reido al verse tan honrado.

El pueblo de los comicios y de los plebiscitos, la ciudad del foro, del circo y del capitolio, la señora del mundo, se nos ofrece á los piés de un caballo.

No hay noticia ninguna que dé testimonio de los méritos particulares que elevaron á *Incitato* al consulado y al sacerdocio, en cuyo caso será preciso reconocer que valia tanto como cualquiera de los hombres más distinguidos de su tiempo.

Y si se advierte que obtuvo semejantes honores sin pretenderlos, sin las serviles adulaciones de los patricios, sin las interesadas complacencias de los pretorianos, sin los aplausos cortesanos del pueblo habrá que convenir en que valia más que aquel patriciado, que aquel ejército y que aquella plebe.

Obstinada la naturaleza en negar que los caballos puedan igualarse á los hombres, se resistirá á creer que *Incitato* llegó á ser sacerdote y cónsul; pero la historia no quiere decir que el caballo llegara á ser hombre, sino que el pueblo romano habia llegado á ser menos que un caballo.

El bruto, esclavo de la naturaleza, no puede romper los límites naturales de su brutalidad; pero el hombre, libre por su razon, puede llegar á un embrutecimiento sin límites.

La grandeza del pueblo romano se mide por una estension que no ha recorrido ningun pueblo de la tierra: fué al mismo tiempo el pueblo más poderoso y más envilecido; el lujo solo puede compararse con su miseria; era el pueblo más culto y á la vez el pueblo más bárbaro; la misma Roma que hacia aquellos emperadores y aquellos dioses, hacia aquellos ciudadanos y aquellos hombres; y el pueblo rey gemía soberanamente bajo la dictadura de sus propios vicios.

Siendo Calígula emperador y dios, bien podia ser el caballo de Calígula sacerdote y cónsul; más aun, serlo; más aun, lo fué.

Si el caballo de Darío dió un rey á los persas, el caballo de Calígula llegó á ser cónsul en Roma: el primero brilla por lo que hizo, el segundo por lo que fué hecho: si el uno fué elector, el otro fué elegido.

Incitato mereció aquellos honores, y la historia no puede negarle la celebridad que le corresponde.

J. S.

EL SEPULCRO DE LINCOLN.

El pueblo norte-americano, queriendo tributar un homenaje de admiracion y respeto al malogrado Abraham Lincoln, y deseando al mismo tiempo demostrar á Europa que el arte tiene alli inspirados intérpretes, abrió un concurso universal, y de los proyectos presentados obtuvo la aprobacion unánime del jurado el que representa el diseño que ofrecemos á nuestros lectores.

Esta grandiosa obra, que sin duda alguna puede considerarse como una de las más inspiradas creaciones de nuestra época, tiene además el inapreciable mérito de pertenecer su autor al *bello sexo*. Miss Gosmer, ya célebre entre sus compatriotas por otras varias esculturas, es la que lo ha ideado.

Haremos una ligera descripcion de tan interesante mausoleo. Adornan su base cuatro bajo-relieves representando las escenas más culminantes de la vida de Lincoln. El primero, como podrán observar nuestros lectores, simboliza su nacimiento y sus primeras ocupaciones de constructor de cabañas y labrador; el segundo es alusivo á su carrera de leyes y á su eleccion para presidente de la república; el tercero representa los principales acontecimientos de la guerra civil, y el cuarto las últimas escenas de su vida, el asesinato en el teatro, y las honras verificadas en Springfield.

En las cuatro lápidas que forman el tercer cuerpo de la base se hallan grabadas las inscripciones cuya traduccion literal es como sigue:

ABRAHAM LINCOLN, MÁRTIR.
PRESIDENTE DE LOS ESTADOS-UNIDOS.
DEFENSOR DE LA UNION AMERICANA.
EMANCIPADOR DE CUATRO MILLONES DE ESCLAVOS.

En el bajo-relieve circular que adorna la base del cuarto cuerpo, figuran treinta y seis ninfas que simbolizan la union de los Estados de que se compone la república. Cada una de ellas, con distintos atributos, representa la circunstancia peculiar que distingue á los Estados entre sí, y además tienen á sus piés, en el centro de un medallon, sus respectivos escudos

Las cuatro estátuas colosales que figuran en los ángulos exteriores, espresan los diferentes grados de civilizacion que ha gozado la república durante la administracion de Lincoln. Aparece en primer lugar el esclavo en venta, luego convertido en labrador, despues sirviendo de guia á las tropas leales, y finalmente ennoblecido hasta el punto de defender con ellas los fueros de la libertad.

Bajo un esbelto templete sostenido por seis elegantes columnas, se destaca magestuosamente la colosal figura de Lincoln presentando á su pueblo en una mano la cadena rota, símbolo de la emancipacion, y en la otra el decreto sobre la proclamacion.

Las cuatro estátuas que adornan los ángulos del segundo cuerpo de la base, representan la libertad ofreciendo su corona al pueblo emancipado.

En el remate del templete se hallan grabadas las famosas palabras con que termina el decreto de la abolicion: «*...Al dar este paso,* decia Lincoln, *creo sinceramente que obro con arreglo á la más estricta justicia, y no dudo que obtendrá el beneplácito del mundo entero y la bendicion del Todopoderoso.*»

La altura total del citado monumento es de 60 piés ingleses, y su coste fué presupuestado en unos cinco millones de reales.

INGENIO ANGERONA

EN EL DISTRITO DE SAN MÁRCOS (CUBA).

Este ingenio se halla situado á unas ocho leguas de la Habana, en medio de un rico y estenso pais montañoso, sobre la hermosa sierra de Cuzco, con su casa señorial y las de economía doméstica, rodeadas de verdes cañaverales y estensos potreros ó praderas.

Este ingenio fué creado por una familia alemana, que le habita y reune las costumbres alemanas con la hospitalidad cubana, como no dejarán de confesarlo asi todos cuantos han tenido ocasion de ser recibidos en él. Como plantacion moderna se distingue Angerona mucho de los demás, que aunque grandiosos, ofrecen un aspecto severo. El edificio señorial forma el centro, y le precede una alameda de palmas reales de un cuarto de hora de estension. La vejetacion abundante que la rodea, produce una vista sumamente pintoresca.

Nuestro grabado presenta la parte posterior de la casa principal: á un lado se hallan las habitaciones de los negros con la casa del mayoral próxima á la cocina de estos; una parte de los estensos edificios situados en frente, sirven para usos domésticos, prensas, calderas, etc., á las que se unen en distancia proporcionada la herrería y otros talleres, fábrica de aguas, el hospital, almacenes y cuadras.

OBRAS INTERIORES

DEL PUERTO DE BARCELONA.

A mediados de setiembre del año próximo pasado se inauguraron en Barcelona las obras de construccion de una parte del gran muelle que, adosado á la ciudad, ha de facilitar estraordinariamente el servicio de su importante puerto. Este muelle, que en línea recta debe unir el pié de la montaña de Montjuich con la antigua playa llamada de la Riba, mide una estension de 1.500 metros y quedará abrigado por el dique de cerramiento del puerto de la parte del Oeste.

Desde este dique hasta frente el «Baluarte del Rey» del fuerte de Atarazanas está comprendida la parte de muelle cuya construccion se ejecuta por una Compañía concesionaria, sin subvencion alguna del Estado, pero adquiriendo luego de terminada la obra los terrenos que se ganen al mar, conforme á la vigente ley de aguas.

Como segun parece, por causas agenas á la voluntad de la Compañía, no pudieron emprenderse los trabajos antes de la fecha indicada, y deseosa la misma de llevarlos á feliz término dentro del plazo señalado en las condiciones de la concesion, está actualmente dicha Compañía desplegando toda la actividad posible, y presentan hoy sus talleres un golpe de vista tal, que llama la atencion de las muchísimas personas que diariamente concurren á visitar los trabajos desde lo alto de la carretera de Vista-alegre.

El grabado adjunto representa la vista de uno de los dos talleres que la compañía ha establecido para dar abasto á la confeccion de los bloques artificiales que más adelante han de constituir el muro de atracadero.

Estos bloques se fabrican empleando la piedra procedente de las canteras de Montjuich convenientemente machacada y mezclada con mortero hidráulico en las proporciones de 5 por 3, cuya mezcla se hace con un aparato especial, como asimismo se fabrica el mortero por el sistema de malacates movidos por caballerías y empleando la cal procedente de Theil (Francia).

Se obtienen diariamente 20 bloques artificiales para lo cual se ocupan unos 500 operarios; y como estos bloques deben permanecer tres meses en secadero antes de su inmersion en el fondo del mar, el taller va tomando cada dia un aspecto digno de ser visitado por la doble circunstancia de que á medida de que va ganándose terreno al mar por medio de escolleras provisionales, van estableciéndose nuevas líneas de bloques sobre su superficie.

Por los datos que nuestro corresponsal ha podido suministrarnos, parece que para la construccion de esta parte de muelle son necesarios 2.500 bloques artificiales de peso 18 toneladas métricas cada uno, que á manera de sillares deben ser colocados desde una profundidad de 8 metros debajo del nivel del mar, hasta la misma superficie, formando seis hiladas corridas y sobre las cuales descansarán otras cuatro hiladas de piedra labrada que llevarán las amarras para los buques.

Los terrenos que se ganarán al mar desde la línea del muro del muelle hasta la actual orilla de la costa, comprenden una superficie total de nueve hectáreas, de las que se destinan casi cuatro para andenes, calzadas y otras vias públicas que pasarán á ser propiedad del Estado y del municipio de aquella populosa y comercial Ciudad.

El coste total de la obra se aproxima á unos siete millones de reales y su ejecucion corre á cargo de una empresa constructora, bajo la direccion de los ingenieros de la Compañía concesionaria, y la vigilancia del ingeniero jefe de aquella provincia.

TEODORO MERLY DE ITURRALDE.

EL CANTO DE LELO.

El canto euskaro conocido con este nombre es curiosísimo, ya se le considere como documento histórico ó ya como documento filológico, y goza de gran celebridad en el mundo literario desde que el sábio Guillermo de Humboldt le dió á conocer en 1817, en sus adiciones al artículo de la lengua vascongada del *Mitridates* de Vater.

El canto de Lelo es un resúmen de la guerra cantábrica. Como la crítica histórico-literaria ha pasado del optimismo más cándido al pirronismo más seco y desconsolador, este canto no podia menos de sufrir la suerte que han sufrido los Santos Evangelios: la de que se dudase de su autenticidad; pero los que conocen á fondo la antiquísima lengua euskara, en cuyo número se contaba Humboldt, tienen por incontrovertible la autenticidad del canto de Lelo.

¿Dónde encontró Humboldt este canto? ¿Cómo este canto permaneció desconocido para el mundo literario casi hasta nuestros dias? Á estas preguntas voy á contestar con algun conocimiento de causa.

Á fines del siglo XVI existia en Vizcaya un escribano de Zornoza, llamado Juan Iñiguez de Ibargüen, muy aficionado á los estudios históricos. Este Ibargüen iba reuniendo, con el título de *Crónica general de España y sumaria de Vizcaya*, una gran coleccion de Memorias históricas y papeles curiosos que llegaron á formar cerca de doscientos cuadernos, y han servido de gran auxilio á los que despues han escrito de las antigüedades de este pais. Sospechando el Señorío que cuando éste se incorporó á la corona de Castilla en 1371 se trasladarian á los archivos castellanos documentos importantes de Vizcaya, comisionó á Iñiguez de Ibargüen para que, acompañado de otro sugeto instruido, pasase al archivo de Simancas y viese si existian allí tales documentos. Iñiguez de Ibargüen encontró en Simancas un pergamino muy antiguo que contenia versos vascongados; pero este escrito estaba tan deteriorado por el tiempo, que solo se podian leer las primeras estrofas y alguna que otra de las restantes.

Ibargüen copió las que pudo, y acompañadas de la traduccion más fiel que se le alcanzó, las incluyó en su crónica espresando su procedencia.

Á principios de este siglo vino Guillermo de Humboldt por Vizcaya, y tratando con los hombres más ilustrados y conocedores del pais, dió con la crónica de Ibargüen que subsiste aun en Marquina en la ilustre casa de Magártegui, donde yo la he examinado detenidamente, y copió de ella el *Canto de Lelo*, que luego publicó dándole la gran importancia que en realidad tiene.

Aunque Ibargüen trató de interpretar aquel canto, no pudo acertar con su contesto literal que ofrecia grandes dificultades por la mucha antigüedad del euskara en que está compuesto, y se resignó á dar sustancialmente el sentido de las estrofas; pero habiéndose dedicado á este trabajo otros vascófilos y particularmente el venerable y erudito cura de Marquina, don Juan Antonio de Moguel, se ha conseguido obtener el sentido literal del canto de Lelo.

Muchos han escrito sobre este canto, pero no todos con la madurez y acierto que fueran de desear. Véase lo que dice de él don Modesto Lafuente en una nota del tomo 2.º de su *Historia general de España:*

«Supónese de este tiempo (el de la guerra cantábrica) un fragmento de cancion bélica hallado por Humboldt en Vizcaya en los manuscritos de un tal Juan Ibañez en 1590, visitando los archivos de aquella provincia.»

¡Mentira parece que un escritor tan justamente afamado como Lafuente haya escrito estos renglones en que en primer lugar se llama á Juan Iñiguez de Ibargüen Juan Ibañez, y en segundo se incurre en una anfibología que parece hacer á Humboldt contemporáneo de Iñiguez de Ibargüen!

Aun quedan en el canto de Lelo oscuridades que no han logrado disipar ni Ibargüen, ni Humboldt, ni

Moguel, ni Marrats, ni Francisco Michel, ni Abadie, ni Chaho, ni Goizueta, ni Araquistain, ni otros muchos que han disertado sobre él. La estrofa que le encabeza es la que más tormento ha dado á sus comentadores. La opinion general es, y esta era la de Ibargüen y tambien la humildísima mia, que esa estrofa era una especie de estribillo con que se acompañaban todos los antiguos cantos vascongados para perpetuar la memoria de un héroe popular llamado Lelo, muerto á manos de un llamado Zara. Agustin Chao, uno de los más beneméritos y desventurados escritores cuskaros, opinaba de diferente modo en su preciosa *Introduccion á la historia antigua y moderna de los vasco-euskaros*. Despues deconvenir en que todos los cantos euskaros antiguos comenzaban con la estrofa que encabeza el descubierto por Ibargüen, añade:

«Los comentadores han tenido la ocurrencia de convertir á este Lelo en un Agamenon vizcaino, á quien un tal Zara mató en un acceso de celos; pero no han considerado que un hecho tan vulgar no merecia que se diese una consagracion secular al citado estribillo. Sobre todo no han parado la atencion en que ese pretendido nombre de Lelo en cuatro palabras lleva dos veces el artículo *sufijo* que la declinacion euskaro-cántabra no usa nunca en los nombres propios. *Lelo, Leloa*, no puede ser por consecuencia un nombre propio de hombre, como tampoco puede serlo la palabra *Zara*. *Lelo, Leloa*, significa aquí la gloria, la fama, el lustre de la nacionalidad ibérica, como *Zara* designa la antigüedad, la vetustez. Este texto, que ha dado la vuelta por Europa desde que Humboldt le prestó el apoyo de su autoridad científica, ha sido, pues, mal traducido hasta aquí. La traduccion debia ser:

¡Acabó la gloria! ¡Murió la gloria,
nuestra gloria!
¡La vejez ha dejado perecer la gloria,
nuestra gloria!

DON ENRIQUE DE BORBON.

Yo no tengo bastante autoridad propia para recusar esta peregrina opinion, pero desde luego la recuso con la autoridad agena: esta autoridad es la de la constante tradicion popular y la unánime opinion de la crítica que dicen ser el nombre de Lelo el de un héroe popular muerto por un hombre llamado Zara.

Las razones gramaticales en que Chao apoya su opinion no me parecen concluyentes ni mucho menos, por cuanto el vascuence moderno ofrece con frecuencia la irregularidad que Chao califica de inusitada.

Me ha parecido conveniente y aun necesario dar estas noticias históricas del canto de Lelo antes de presentar al público el ensayo de traduccion en verso castellano que he hecho de este canto. Esta traduccion es casi literal, y por poco que valga no ha dejado de costarme algun trabajo. Para que se vea la fidelidad con que he seguido el testo, voy á dar éste, traducido casi palabra por palabra, al fin de la version que no me atrevo á llamar poética:

I.

(Oh) Lelo! (ha) muerto Lelo!
(oh) Lelo! (ha) muerto Lelo!
(oh) Lelo! Zara
ha muerto á Lelo!

II.

Los extranjeros de Roma
quieren subyugarnos, y
Vizcaya entona
el canto de guerra!

III.

Octaviano (es)
señor del mundo.
Lekobide
lo es de Vizcaya.

IV.

Por mar
y por tierra
(Octaviano) nos
cerca.

V.

Las secas llanuras,
son suyas,

INSURRECCION DE CUBA.—Familia indigente hallada por los soldados españoles.

LOS CUATRO ELEMENTOS.

AIRE.

AGUA.

TIERRA.

FUEGO.

los bosques de la montaña
y las cavernas son nuestros.

VI.

Posicion ventajosa
tenemos
y á ninguno
nos falta valor.

VII.

Poco miedo tenemos
con armas iguales
pero nuestra artesa
mal anda de pan!

VIII.

Duras corazas
llevan (ellos)
pero nuestros cuerpos
indefensos
(son) ágiles.

IX.

Cinco años hace
que dia y noche

sin tregua alguna
nos asedian.

X.

Cuando matan
uno de los nuestros,
ya hemos muerto
cincuenta de los suyos.

XI.

(Pero) ellos son muchos y
nosotros pocos.
Al fin hemos hecho
las paces.

XII.

En nuestra tierra
y la suya
del mismo modo
se atan los haces
y ya era imposible.
. . . . . .

XIII.

La ciudad del Tiber
conserva sus dominios.
y Uchin-Tamayo..... (1)
(es) grande.
. . . . . .

XIV.

Los robles más fuertes
ceden
al continuo esfuerzo
del pica-postes.

Hé aquí ahora la traduccion en verso que he hecho yo:

I.

Oh Lelo! muerto es Lelo!
oh Lelo! muerto es ya!
oh Lelo! á Lelo Zara
dió muerte criminal!

II.

Á Vizcaya el romano
pretende subyugar;
pero Vizcaya entona
el cántico marcial.

III.

El imperio del mundo
tiene Octaviano ya
y es señor de Vizcaya
Lekobide el leal.

IV.

Del lado de la tierra
y el lado de la mar
nos oprime Octaviano
con asedio tenaz.

V.

En las secas llanuras
los romanos están
y bosques y cavernas
la montaña nos da.

VI.

Apostados estamos
en muy fuerte lugar
y ánimo inquebrantable
tenemos cada cual.

VII.

Las armas siendo iguales
no tememos lidiar,
pero en nuestras artesas
suele faltar el pan.

VIII.

Cubierto de corazas
el enemigo va,
pero el cuerpo indefenso
gana en agilidad.

IX.

De dia ni de noche,
sin tregua al brazo dar,
cinco años há lidiamos
por nuestra libertad.

X.

Cuando á uno de los nuestros
muerte el romano da,
cincuenta de los suyos
hemos visto espirar.

XI.

Pero hemos aceptado
al cabo su amistad,
porque somos muy pocos
y ellos son muchos más.

XII.

En su tierra y la nuestra
lo mismo se ata el haz,
y era ya muy difícil
la lucha prolongar.

XIII.

Los dominios del Tiber
guardan su integridad,
y Uchin-Tamayo es grande
por la gloria y la paz.

XIV.

El leve pica-postes,
con su constancia va
venciendo la dureza
del roble secular!

ANTONIO DE TRUEBA

(1) Moguel entiende que Uchin-Tamayo era el capitan cántabro que ajustó la paz con los romanos.

DON ENRIQUE DE BORBON.

La desdichada muerte de este infante hace en extremo interesante la reproduccion de su retrato. Nadie hay que ignore su triste fin y las causas de él, por más que las versiones sean contradictorias. Hijo segundo entre los varones del infante don Francisco de Paula, nació don Enrique María Fernando en Madrid el 17 de abril de 1823. Iba, pues, á cumplir 47 años. Educado en París en el colegio de Enrique IV con su hermano don Francisco de Asís, no tardó en demostrar su aficion á la marina, é ingresó en esta carrera desempeñando desde 1844 á 1846 el mando efectivo del bergantin de guerra *Manzanares*, que hacia el servicio de guarda-costas.

En 1847 se casó morganáticamente en Roma con la señora doña Elena de Castelví y Shely Fernandez de Córdova. De este matrimonio ha tenido cuatro hijos: el mayor, don Enrique, tiene 22 años, y se hallaba en Madrid en el regimiento de húsares de Pavía cuando murió su padre.

El carácter de infante y sus ideas avanzadas fueron causa de que las relaciones con su familia sufrieran intermitencias y le ocasionaran destierros y exhoneraciones. Pertenecia á las logias masónicas, mantenia relaciones con los grandes agitadores modernos, y de cuando en cuando daba á la estampa escritos que ponian en evidencia sus tendencias radicales. Á juzgar por los últimos sucesos, el partido republicano le contaba en sus filas. Solo añadiremos á este bosquejo que sus hijos han sido adoptados por don Francisco de Asís, su hermano.

INSURRECCION CUBANA.

FAMILIA INDIGENTE.

Siempre las guerras fueron causa de infinitos desastres; consigo llevan la ruina, el llanto, la destruccion, el duelo y la amargura en todas sus múltiples manifestaciones. Pero las guerras civiles son aun mucho más dolorosas, y dan origen á más terribles dramas y desconsoladoras peripecias.

Desgraciadamente la sangre española se ha derramado á torrentes en la isla de Cuba, en aquella fértil comarca, digna de mayor ventura.

Una insurreccion destructora, implacable y cruel, ha puesto en conmocion á los tranquilos moradores de sus comarcas.

Por desgracia se han cometido no pocos actos de vandalismo.

La lámina que hoy ofrecemos á nuestros lectores representa á una familia reducida á la indigencia, extrañada violentamente de su hogar y condenada á la desesperacion y á la muerte por una turba de cobardes incendiarios que creyeron ensalzar el prestigio de su causa abrasando los ingenios y los cañaverales, y destruyendo los elementos de riqueza que proporcionaban el sustento á esta y otras familias que sucumben en los montes y lloran amargamente por la crueldad de sus hermanos.

Pero no; no son hermanos suyos los que recorren los campos sedientos de sangre y de venganza. No son sus hermanos los que sacrifican inhumanamente á débiles mujeres inocentes, niños y decrépitos ancianos.

Para eterno padron de ignominia de los que se han entregado á tan bárbaros escesos, debe conservarse la lámina en que aparecen, desnudos, demacrados, exánimes, todos los individuos de la familia que los voluntarios hallaron en los montes, y que hubieran perecido sin la generosidad de los soldados españoles.

NECRLOGIA.

Don Isaac Nuñez de Arenas, ministro togado del Tribunal de Guerra y Marina é individuo de la Academia española, muerto en 2 de abril.

Don Felipe de Urbina y Daoiz, presidente jubilado del Tribunal Supremo de Justicia, gran cruz de Isabel la Católica, muerto en 6 de abril.

Don José Escribá y Barberá, caballero de Isabel la Católica y otras órdenes, y presidente que fué del Ayuntamiento constitucional de Valencia.

Don Salvador Andreo de Dampierre, fiscal que fué del Tribunal Supremo de Justicia y ex-diputado á Córtes.

Don José de Medina Rodriguez, presidente de Sala que fué, muerto en 28 de abril.

Don Pascual de Campos, teniente coronel de infantería y tesorero jubilado de Hacienda púbica, muerto en Madrid en 11 de junio.

Don Joaquin Escario, intendente de la isla de Cuba, muerto en ella á mediados de junio.

Don Santiago Garcia Salas, director general que fué de colecciones en Filipinas, muerto en Cádiz.

Don Marcelino Durana, coronel retirado y alcalde constitucional de Santa Cruz de Campezu (Navarra), asesinado en 29 de junio.

Don Rafael Bernardino de Mesa, jefe honorario de Administracion, contador jubilado del Tribunal de Cuentas del Reino, murió en Madrid en 24 de julio.

Don Gregorio de Aguirre, diputado general del señorio de Vizcaya, muerto en Bilbao en 24 de julio.

Don Manuel Bertran de Lis, muerto en Segovia á fines de julio.

Don Meliton de Balanzátegui, magistrado jubilado de la Audiencia de Manila, muerto en Oñate el 10 de agosto.

Don Raimundo de los Reyes García, secretario del Gobierno de Tarragona, asesinado en 20 de setiembre.

Don Jacinto Manrique y Manso, jefe político jubilado, muerto en Madrid en 22 de setiembre.

Don Pablo Jimenez de Palacios, consejero que fué del de Estado, murió en Madrid en 4 de octubre.

Don José Zambrano y Viana, caballero del hábito de Santiago, comendador de la Legion de honor y encargado de Negocios, jubilado, muerto en Madrid en 19 de noviembre.

Don Juan Botres y Giber, jefe de Administracion de Hacienda pública, cesante, muerto en 26 de noviembre.

Don Genaro Diaz Valdivielso, jefe de Administracion de Hacienda pública, cesante, muerto en Madrid el dia 4 de diciembre.

Don Francisco Santoyo y Herreros, ministro retirado del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, gran cruz de Isabel la Católica, murió en 23 de diciembre.

VARIOS.

Don Mariano Ponzano y Portanell, decano de los profesores de instruccion primaria de España, muerto en 8 de febrero.

Don Ramon Bonaplata, industrial y fabricante catalán y diputado que fué á Córtes, muerto en 6 de abril.

Don Vicente Jadraque, ingeniero primero del cuerpo de Caminos, canales y puentes, murió en Valladolid en 17 de abril.

Don Juan José Martinez, litógrafo de crédito, director del establecimiento en que se publicaron entre otras obras de lujo *Las joyas de la pintura* y la *Historia de la Marina Real Española*, muerto en 26 de mayo.

Don Fernando Boccherini y Gallicioli, catedrático de la Facultad de Ciencias y director que fué del Real Instituto Industrial, hasta la supresion del mismo, muerto á principios de junio.

Don Pedro Tomás de Córdova, marqués de Casa-Córdova, muerto en 7 de junio.

Don Castelló y Tagell, doctor en medicina, catedrático de la Facultad en el Colegio de San Cárlos y médico de cámara, murió en Segovia el dia 26 de junio.

Don José María de Palacio, marqués de Almaguer, conde de las Almenas, caballero de Santiago y gran cruz de Isabel la Católica, murió en Madrid en 23 de agosto.

Doña Josefa Tudó y Catalan, condesa de Castillo Fi, princesa viuda de la Paz y duquesa de la Alcudia, murió en Madrid en 7 de setiembre, contando la edad de 92 años.

Don Jacinto de Madrid Dávila y Mocete, caballero de la órden de Cárlos III, inspector general del cuerpo de Ingenieros de Minas, muerto en Madrid en 1.º de octubre.

Don Francisco de las Bárcenas é Indo, caballero de las órdenes de Cárlos III é Isabel la Católica, muerto en 5 de octubre.

Don Miguel Tacon y García, duque de la Union de Cuba y marqués de Bayamo, muerto en San Sebastian.

ALBUM POÉTICO.

EL CAMINO DE LA VIDA.

I.

Ea, pues, alma abatida,
acelera el paso tardo
y prosigue con tu fardo
el camino de la vida.
Escabrosa es la subida;
entre precipicios vas;
tiemblas, resbalas quizás,
pero ten en la memoria
que no hay mas grande victoria
que aquella que cuesta más.

II.

¡Valor! ¡Valor, y adelante!
no te acobarde la empresa;
la vida, que á tantos pesa,
al cabo es fugaz instante.
¡Dichoso el varon constante
que la lleva con fé suma!
¡Ay de aquel á quien abruma!
que, en su condicion estraña,
para el malvado es montaña
para el inocente, pluma.

III.

Tendrás sed, y acaso fuente
no descubras que la acalle,
ni césped blando en el valle
donde reclinar la frente.
Mas ya en la cumbre eminente,
injustos fueran tus gritos
contra los cielos benditos;
que allí gozarás, sin pena,
aire puro, luz serena,
horizontes infinitos.

IV.

Alborotado, iracundo,
tambien tu frágil barquilla
arrancará de la orilla
el oleaje del mundo.
Si por su golfo profundo
rota vaga, el mal precave;
remedio el marino sabe
y asi su muerte no fragua:
cuando entra en la nave el agua
hay que alijerar la nave.

V.

¡Ira de Dios! no los llores;
arroja al hambriento abismo
la ambicion, el egoismo,
las venganzas, los rencores.
¡Que con afan atesores
tanta mentida riqueza!...
Despréciela tu entereza
y piérdase tal tesoro;
con virtud, pobreza es oro,
oro con vicio, pobreza.

VI.

¡Al mar, soberbia insensata,
ruin engendro del lodo,
que juzga pequeño todo
lo que en ella no se acata!
¡Al abismo, envidia ingrata,
de donde no vuelvas ya!
Tan arraigada en ti está
la perfidia, tu alimento
que envenenas con tu aliento
al mismo que el sér te da.

VII.

Dios que no hace nada en vano,
sembró en nuestros corazones
el gérmen de las pasiones
con sábia y pródiga mano.
Ninguna da fruto insano,
sabiéndolas bien regir;
asi, blasfema al decir
quien esto no quiere hacer:
«nuestro delito es nacer.»
«nuestro castigo, vivir.»

VIII.

No; vivir, es aplicar
nuestras nobles facultades
á la obra en que las edades
no cesan de trabajar;
nuestro sér perfeccionar
abriéndole al bien camino,
del mal no culpando á un sino
ciego, sin forma y sin nombre;
no lo olvides, cada hombre
es autor de su destino.

IX.

De la verdad corre en pos,
mas no la impongas airada;
toda conciencia es sagrada,
sagradas las hizo Dios.
Luz y amor son uno en dos;
fueros goce soberanos
la razon, sin que á villanos
impulsos de odio se tuerza,
que siempre ha sido la fuerza
la razon de los tiranos.

X.

Cielo no esperes sin sombra,
mas no es sombra todo cielo,
ni páramo todo suelo,
ni todo florida alfombra.
La tempestad, que te asombra,
pasará con sus furores;
alzando, nuncio de amores
por el hombre bendecido,
Iris sobre el mar dormido,
su arco de siete colores.

XI.

Si la vida juzgas triste,
es porque tus ojos vieron
las espinas que te hirieron,
no las rosas que cogiste.
Pero la armonía existe,
y con voz muda ó sonora
la revela al que la adora,
en la tierra y en el viento,
en el mar y el firmamento
lo que canta y lo que llora.

XII.

¡Ánimo pues, alma mia!
¡Valor! un esfuerzo más;
camina, y tú llegarás
por fácil ó áspera via.
Que cuando acabe tu dia
quede huella de tu pié;
y el mundo, que tu obra vé,
diga al rendirte su palma:
«Por aquí ha pasado un alma,
digna de su origen fué.»

VENTURA RUIZ AGUILERA.

EL SENTIR DE UN HIJO BUENO.

«No hay reposo sobre la tierra
para los hijos ingratos.»

SONETO.

Mi padre desde España aqui ha venido
y aquí á una esposa se enlazó cubana;
y de una y otro, en esta tierra Hispana
con española sangre yo he nacido.
Ambos su religion me han infundido;
de ambos aprendí el habla castellana,
y les debe á los dos mi forma humana
cuanto soy, cuanto fuere y cuanto he sido.
Mal haya el hijo que en rencor se enciende
contra su padre, y Absalon moderno,
exterminarlo en guerra vil pretende.
Otro nuevo Joab al hondo averno
traspasado lo arroje, porque ofende
á quien le dió la vida y al Eterno.

BENITO VIDAL Y GREGORI.

Habana, diciembre 21 de 1869.

TEATROS.

Los teatros han estado estos últimos dias muy animados.

En el teatro Nacional de la Ópera se han cantado *El Trovador, Africana, Norma, Favorita, Traviata* y *Lucia*. Las señoras Ferni y Luchessi, y los señores Tamberlick, Squarcia, Giraldoni y Morini obtuvieron nutridos y espontáneos aplausos.

Una de las funciones que más han agradado ha sido la que se celébró en favor de la beneficencia francesa é italiana, en la que Tamberlick cantó el *Ave-Maria* de Gounod, siendo acompañado al violin por la señora Ferni y al órgano y piano por los señores Vazquez y Oudrid.

En el teatro Español se ha estrenado una comedia de don Antonio Hurtado titulada *No hay chanzas con el honor;* el éxito no fué sino regular, por más que la obra esté dialogada con la correccion y gracia con que sabe hacerlo el autor de la *Maya*.

En el teatro de la plaza de Béjar se puso el viernes en escena la zarzuela bufa en tres actos, letra de don Rafael Santistéban y música del maestro Barbieri, titulada *Robinson Crusoé*, que tuvo en su estreno un éxito muy satisfactorio. Verdaderamente esta produccion es muy amena y chistosa, y tiene además una música muy ligera y agradable que nos hizo recordar los buenos tiempos de la zarzuela. No nos atreveremos á decir que el *Robinson Crusoé* está exento de los defectos y achaques del género bufo; pero sí diremos que es, dentro de las condiciones de este género, una obra de las más aceptables. El lujo y es-

mero con que ha sido presentada al público ha contribuido mucho á su buen resultado y á las grandes entradas que está dando á la afortunada empresa que dirige el señor Arderius.

Tambien se ha estrenado en la Zarzuela otra obra nueva, última produccion del célebre Offembach, titulada *La princesa de Trevisonda*, que fué bien recibida del público, y se distingue por su bella música y por el gran aparato escénico con que está adornada.

En los demás teatros no han sido muy notables los estrenos, si bien recordamos una piececita que se puso en escena en Variedades, hace pocos dias, y se titula *Los mandamientos del tio*; original de los señores Fuentes y Alcon. Esta comedia está fácilmente versificada y se ejecuta con esmero por los actores de aquel teatro.

El coliseo de la calle del Barquillo cerró sus puertas, habiendo cedido aquella empresa á la del teatro de Variedades las decoraciones, trajes, etc., que se pintaron y construyeron para el drama *Los siete dolores de María*, que continuará representándose en este último teatro.

Anúnciase que en Lope de Rueda actuará desde la próxima Pascua una compañía de zarzuela de la que formarán parte la señora Montañés (doña Adelaida), y el señor Pastor, artistas ya conocidos en Madrid.

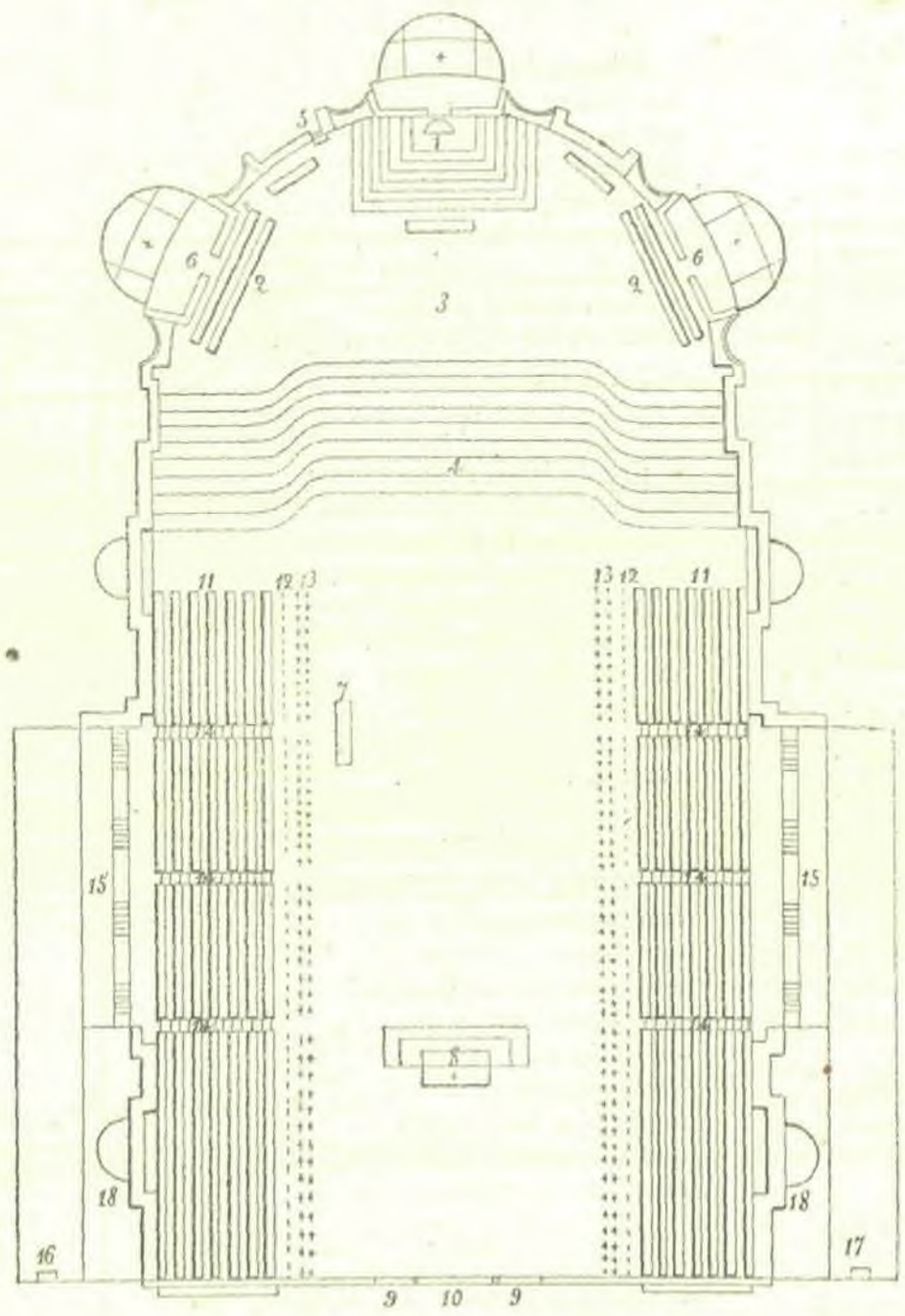
J. C.

PLANO

DEL SALON DE SESIONES DEL CONCILIO EN EL VATICANO.

En uno de los números anteriores hemos publicado un grabado que representa el magnífico hemiciclo en donde tienen lugar las sesiones del Concilio. Hoy publicamos un plano como ampliacion de aquella lámina.

El recinto conciliar ocupa toda la parte septentrional de la basílica de San Pedro, á la que abren paso los dos grandes pilares de la derecha que soportan la cúpula.



PLANO DEL SALON DE SESIONES DEL CONCILIO.

El ábside de este recinto está adosado al altar de la confesion de San Pedro, y sus dos brazos se estienden en toda la longitud de la nave lateral de la derecha hasta el altar de San Procero. Hay una gradería de once órdenes en donde están colocados los asientos de los padres del Concilio. El trono pontificial, situado al fin del hemiciclo á la izquierda, tiene á la derecha los escaños de los cardenales y á la izquierda los de los patriarcas. El altar se eleva en frente del trono. El conjunto del salon es grandioso y adecuado al objeto á que está destinado, siendo notables las obras que se han hecho para adornarle y mejorar sus condiciones acústicas.

Valiéndonos ahora de los números, haremos una esplicacion más detallada:

1 Trono pontificio con las gradas que á él conducen.
2 Bancos de los patriarcas.
3 Plataforma.
4 Escalera.
5 Puerta pequeña.
6 Tribunas para el patriciado romano.
7 Cátedra.
8 Altar.
9 Sitios destinados á los caballeros de Malta, y guardias nobles, guardas ó custodios del Concilio.
9-10-9 Muro que cierra la sala y se abre en las sesiones públicas.
10 Puerta de entrada.
11 Bancos de los arzobispos, obispos y abades mitrados.
12 Bancos movibles.
13 Bancos de los teólogos, oficiales del Concilio y generales de las órdenes religiosas.
14 Escaleras que conducen á los bancos ó sillas.
15 Tribunas para el cuerpo diplomático y el ejército. Encima de estas tribunas hay otras dos para los teólogos del concilio.
16 Sala de oficio.
17 Idem.
18 Columnas de la basílica.

ADVERTENCIA.

El presente número está ya impreso en el establecimiento tipográfico que al efecto hemos montado, el cual debió empezar á funcionar desde principios de año, si los entorpecimientos que acompañan siempre á toda industria nueva no nos lo hubieran impedido; decimos industria nueva, porque la máquina en donde tiramos LA ILUSTRACION, es la primera en su clase que en España funciona.

Al consignar este hecho no podemos menos de hacer público el agradecimiento en que nos hallamos por la favorable acogida y el desinterés tan marcado con que los señores Gaspar y Roig nos han ayudado en nuestra difícil empresa, pues de no haber contado con la buena voluntad y la gran inteligencia del jefe de dicho establecimiento, el señor don José Gaspar, nuestro conflicto hubiera sido mucho, muchísimo mayor.

Reciban, pues, estos señores nuestra más afectuosa y agradecida despedida, y vea el público en los esfuerzos que hacemos para complacerle una prueba del aprecio que nos merece y del interés que nos inspiran las letras y las artes españolas.

GEROGLÍFICO.

La solucion en el número próximo.

MADRID.
IMP. Y LIBRERIA DE LA ILUSTRACION,
CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16.